LIBRO dot.com

TRAMPA ADELANTE

**

AGUSTÍN MORETO

LIBRO dot.com
http://www.librodot.com

PERSONAS:

DON JUAN DE LARA.
DON GARCÍA DE TOLEDO.
DON DIEGO DE VARGAS.
MILLÁN, *criado, gracioso.*
DOÑA LEONOR.
DOÑA ANA.
INÉS, *criada.*
CASILDA, *criada.*
GINÉS, *criado.*
JUSEPICO, *paje*.
MANUELICO, *paje.*
UN ESPORTILLERO.

La escena es en Madrid

Jornada primera

Calle
ESCENA I

DOÑA LEONOR *e* INÉS, *con mantos;* DON, JUAN *y* MILLÁN, *de soldados; aquel con hábito de Santiago.*

DON JUAN. Espera, Leonor, detente;
que ni yo entiendo tu queja,
ni sé qué dices.
DOÑA LEONOR. Don Juan,
no es menester que la entiendas.
Vamos, Inés.
INÉS. Ya te sigo.
DON JUAN. ¿De suerte Leonor, que niegas
a mi noticia el delito
para honestar la sentencia?
¡Qué poco debe de ser,
y qué mucha la cautela
o el alivio que en dejarme

siente ya la intercadencia
del amor que me has tenido,
pues de parte de mi ofensa,
para dar vida a mi culpa,
como interesada en ella,
temiendo que te la hielo
el aire de mi respuesta,
el calor de la silencio
tiene abrigada la queja!
Pues vete, Leonor, ¿qué aguardas?
Vete ya, y mi pecho sienta
haber llegado contigo
mi amor a tanta tibieza,
que por dejarle te vales
de fingidas apariencias.
¿Fingidas dije? Es error;
que si a este fin las intentas,
creeré que tengo la culpa
de querer tú que la tenga.

MILLÁN. ¿Qué es irse, sin que primero
nos diga toda su pena
dénos la queja muy clara,
o pensaremos que es yema.

DONA LEONOR. Pues ¿es, don Juan, tu traición
tan recatada y discreta,
que ha menester, de ignorada,
que yo aquí te la refiera?
Mas digo mal, que tú eres,
si hombre al fin, de tal cautela,
oye por mi respeto sabes
serlo sin que lo parezcas;
porque ir un coche de damas
por el Prado, y tú tras ellas,
vendiendo a sus atenciones
el desaire por fineza;
llegar otro coche a hablarlas,
empeñarte tú por ellas,
sacar la espada y reñir
en público una pendencia,
no era cosa, que llegar
a mi noticia pudiera;
porque en el Prado y de día,
donde la Corte pasea,
¿quién lo pudiera contar
donde mis ansias lo oyeran?

MILLÁN. No es nada lo que ha soltado.

DON JUAN. Y ¿esa, Leonor, es la queja?

DOÑA LEONOR. Queja no, porque tras esto
no hubo mas correspondencia

que escribirte aquella dama,
y tú responderla s ella;
que es cosa que no excusarán
caballeros de tus prendas.

MILLÁN. ¡Jesús! Si aquí no hay conjuro,
gato negro y yerbas secas,
no hay brujas en Baraona.

INÉS. Yo lo vi todo.

MILLÁN. ¿Por tela
de cedazo volteado?

INÉS. Claro está.

MILLÁN. Será de cerdas;
yo apostaré que en él anda
haba como berenjena.

DON JUAN. Leonor, a no persuadirme
a que puede ser fineza
de amor (que en efecto es niño
que con medrosas ideas
tiene las sombras que mira
por cuerpos que le amedrentan),
según lo que estás de parte
de mi culpa, siendo incierta,
creyera que, de cansada,
la procura tu tibieza.
¿No puede ser eso engaño?
Y ¿no puede ser que tenga,
como en mis sucesos, parte
en tu mudanza mi estrella?
Pues si la tiene, y movida
de sus impulsos me dejas,
no has de llevar de razón
ni aun esa breve apariencia;
porque todo tu argumento
es como en otros, que aprietan,
verdad el antecedente
y falsa la consecuencia.
Verdad fue hallarme en el Prado,
yendo yo a una diligencia
de pretensión al Retiro;
y al pasar la puentezuela,
como es uso del paseo,
ir acaso a tomar vuelta
junto a mí un coche de damas;
encontrarse allí con ellas
otro de unos caballeros,
cuyo cochero en las ruedas
el coche trabó de suerte,
que el otro volear pudiera;
a las voces de las damas

acudir yo con presteza;
detener aquel cochero;
decir sus dueños: «Apriesa
anda» replicarlos yo;
volverle a instar que anduviera;
decirle yo: «Si te mueves
te he de romper la cabeza»;
no pararse a mi razón,
y viendo la desvergüenza,
sacar la espada y cumplirlo
por entero la promesa;
salir todos los del coche,
cerrar con ellos, ser fuerza
ver mi lado defendido
de cuantos estaban cerca;
conocer mi razón todos,
y sin más medio que verla,
como nube de verano
deshacerse la pendencia;
irse el coche de las damas,
sin que yo las conociera,
haberse informado acaso
de mi posada y quién era,
porque en Madrid, de los hombres
como yo es fácil saberla;
hallar a la noche en casa
un papel de alguna de ellas,
que decía: «Agradecida
os quiere ver quien desea
del empeño que os costó
estimaros la fineza».
Responderle yo al instante:
«Caballeros de mis prendas
premio y agradecimiento
tienen por lo que profesala
en cumplir su obligación;
yo la cumplí y cobré della».
Éste ha sido todo el caso,
y porque quedes más cierta
de que yo no la conozco,
su papel te dará señas
de que no la vi en mi vida.

(Muestra un papel)

Éste es, Leonor; y no sientas
que esté mi satisfacción
tan fácil, clara y abierta,
porque malogre el intento
con que mi culpa acrecientas.
Que yo habiendo conocido

como hasta ahora debiera,
que te cansa el ver un hombre
que de sí mismo es ofensa,
ajado de la fortuna
pobre, abatido y sin seña
del logro de su esperanza
(que nadie vive sin ella);
como por merecer premio
que fuese a tu plática ofrenda,
la flor de mi juventud
me fui a gastar en la guerra
al sangriento horror de Marte
repetiré la violencia
a hallar premio en una bala,
que ponga fin a mis quejas.
Muera yo de desdichado;
que, a pesar de las estrellas,
también para un triste hay muerte,
aunque su industria la aleja.

MILLÁN. Dices bien, vamos a balas,
que es gran cosa morir dellas,
y no aquí de melecinas.

DOÑA LEONOR. Detente, don Juan, espera.

MILLÁN. ¿Qué ha de esperar un pobre hombre
tras tantas impertinencias?

DONA LEONOR. ¿Dónde vas?

MILLÁN. A buscar balas
en casa de la confitera
del Caballero de Gracia.

DOÑA LEONOR. No hagas burla de mi pena.
¿Don Juan?

DON JUAN. ¿Qué quieres, Leonor?

DOÑA LEONOR. ¿Qué he de querer? Que no ofendas
mi fineza, que me escuches,
y que de una vez no quieras
darme la satisfacción,
y hacerme culpa la queja;
que en la sencillez de amor
es maliciosa destreza
la que juntar sabe a un tiempo
la herida con la defensa.

DON JUAN. ¿Malicia es satisfacerte
no lo es dar tú la queja,
suponiéndome el delito
para obligarme a la pena?
Vamos, Millán.

MILLÁN. Millán, vamos.

DOÑA LEONOR. Aguarda.

DON JUAN. No me detengas,

Leonor. Si lo solicitas,
¿Por qué lo excusas tú mesma?
Yo conozco aun en mi sangre
méritos de mi nobleza,
que no me da la fortuna
con que de ti dignos sean.
Lo que mi nobleza alcanza,
lo desmiente mi pobreza;
pues, si sé que tú lo sabes,
¿Quién es tan necio que espera
que pronuncien las palabras
lo que articulan las señas?

MILLÁN. ¿Qué pobreza ni qué haca?
Vive Dios, que me enfurezca.
Mi amo es don Juan de Lara;
y si se pone en las tejas,
de la casa de los Laras
es mi amo la cabeza;
y a santiagos de Santiago
ganó un remiendo en la guerra;
y si no trae buena ropa,
es por ser tal su nobleza,
que el remiendo de la capa
a la camisa le llega;
y ha llevado por ganarla
más botes que una receta,
y gastó más en heridas
que otros en mangas y medias;
y te han tirado más balas
que a gatos en azoteas;
y si ayuna es devoción,
y si sin cenar se acuesta,
es por querer mal a Judas
y tener miedo a la cena;
y del gasto de su casa
será probanza más cierta
el queso y los panecillos
que debemos en la tienda.
Y es mucha superchería
tratarnos desta manera;
y vamos de aquí, Señor.

DOÑA LEONOR. Vuelve, Millán.

MILLÁN. No doy vuelta,
sino por una valona.

DOÑA LEONOR. ¿Qué dices?

MILLÁN. Que ésta está vieja.

DOÑA LEONOR. Don Juan, si mi amor estimas,
y la fe segura es necia,
enojarte mis temores

es no quererme discreta.
¿Tan seguros sois los hombres,
que una mujer de mis prendas,
en un indicio tan claro,
ofendió con la sospecha?
Si no me hubiera ofendido
una tan viva apariencia,
fuera preciso faltarme
el discurso o la fineza.
Pues si mi amor acredita
mi temor, con él me deja;
súfreme, don Juan, celosa,
para no quererme necia.
Estar con razón quejosa,
¿qué es querer dejarte piensas?
Pues ¿qué pensarás, don Juan,
si me hallaras satisfecha?
Los celos nunca despiden,
antes, si se advierte, ruegan;
que el dar la queja un amante
es por no querer tenerla.
Queja y ruego todo es uno
en amor, mas quien la alienta
disfraza el golpe del ruego
al sonido de su queja.
Y si no, dé tu razón
a esta pregunta respuesta:
quien no intenta la venganza,
¿para qué dice la ofensa?
Mas esto tú no lo ignoras;
ea don Juan, llega, llega.
Ruégaselo tú, Millán.

MILLÁN. Cierto, que yo no quisiera
arriesgar mi autoridad
a un desaire, si lo niega.
Ah, Señor, si yo lo pido,
¿Querrás?

DOÑA LEONOR. Díselo de veras.

MILLÁN. ¿De veras? Pues concertemos
cuánto, mirado en conciencia,
valdrá poco más o menos
ajustar esta pendencia.

DOÑA LEONOR. ¿Quieres paga?

MILLÁN. Mis derechos;
¿No es justo? ¿Quieres que sea
alcahuete del Campillo?

DOÑA LEONOR. Toma este diamante.

MILLÁN. Venga.

DON JUAN. Aparte, pícaro.

MILLÁN. *Nolo*.
DON JUAN. ¿Tal Infamia emprendes?
MILLÁN. *Etiam*.
DON JUAN. ¿Para qué?
MILLÁN. Para sacar
de empeño un lío de prendas,
y el vestido del figón.
DON JUAN. Vive el cielo, que la lengua
te arranque aquí si no callas.
MILLÁN. Vive Dios, que la gallega
me ha dicho que han de vender
el coleto en la taberna.
DOÑA LEONOR. ¿Qué dices, don Juan?
DON JUAN. Leonor,
¿Qué ha de decir quien desea
para ver, luz en tus ojos?
MILLÁN. ¿Hay infamia como aquesta?
Que haga las paces de balde
quien hace un mes que no cena
y la noche que hay guisado
le hace de carne de huerta?
DOÑA LEONOR. Pues, don Juan, aquí el temor
de mi hermano me desvela.
A la hora señalada
mi fe esta noche te espera
para que de tus temores
te aseguren mis finezas
toma los brazos, y adiós. *(Abrázale.)*
DON JUAN. Vida con ellos me dejas
de aquí a la noche.
MILLÁN. *Laus Deo*.
Mírenlos; ¡tan fácil fuera
reducir a Cataluña!
DON JUAN. Yo llegaré hasta la puerta.
DOÑA LEONOR. Don Juan, no pases de aquí.
DON JUAN. Ya conoces mi obediencia.
DOÑA LEONOR. Adiós.
MILLÁN. Con la colorada.
DON JUAN. ¿Vas ya, Leonor, satisfecha?
DOÑA LEONOR. ¿No basta desenojada?
DON JUAN. ¿Quién te enojó?
DOÑA LEONOR. Mi sospecha.
DON JUAN. Pues ¿aún dudas?
DOÑA LEONOR. Soy amante.
DON JUAN. ¿No me crees?
DOÑA LEONOR. Eso quisiera.
DON JUAN. ¿Quién te lo estorba?
DOÑA LEONOR. Mi amor.
DON JUAN. ¿Por qué?

DOÑA LEONOR. Porque lo desea.
DON JUAN. Pues ¿no lo ve?
DOÑA LEONOR. No; que es fe.
DON JUAN. Mejor cree.
DOÑA LEONOR. Sí, pero es ciega.
DON JUAN. Pues yo iré esta noche.
DOÑA LEONOR. ¿A qué?
DON JUAN. A que sin duda lo veas.
DOÑA LEONOR. Quiera amor que lo conozca.
DON JUAN. Quieras tú que amor lo quiera.
MILLÁN. Acabóse en tiquis miquis:
propio paso de comedia.
(Vase doña Leonor con Inés.)

ESCENA II
DON JUAN, MILLÁN.
DON JUAN. ¿Millán?
MILLÁN. No de la Cogulla.
DON JUAN. ¿Por qué?
MILLÁN. En Castilla la Vieja
los de la Cogulla tienen
cosa de un millón de renta.
DON JUAN. Gran gusto son unos celos,
si un dulce fin los concierta.
MILLÁN. Y principalmente cuando
la hora de comer se llega,
y sólo ese plato dulce
hay que poner en la mesa.
DON JUAN. ¿Siempre de eso has de hablar, necio?
MILLÁN. ¡Pesia el alma de mi abuela!
¿De qué he de hablar a las doce,
si está nuestra chimenea
como viudo de entierro?
¿Tus tripas no consideran
que a tal hora en cualquier casa
anda un almirez, que suena
a los órganos de Móstoles,
y el olor de las especias
se entra tanto por el alma,
que el azafrán nos penetra
la cara, pues de, hambre estamos
amarillos como cera?
Pues ¿luego hay apelación?
Las pistolas la tendera
tiene ya de lo fiado
tan cargadas, que revientan.
Mira si hay mayor desdicha,
pues es tal nuestra miseria,
que hasta las bocas tenemos

empeñadas en la tienda.
El broquel ha ya tres meses
que está con la pastelera;
y como tiene el broquel,
riñe siempre que me encuentra.
Y aun el broquel empeñado
antes da alivio que pena,
porque con eso tenemos
empeñadas las pendencias.
Si vas a pedir prestado,
sólo hay quien preste paciencia
si a la conversación vas,
por si un barato se suelta,
suelen jugar dos amigos
(que te debe dar cualquiera)
tres horas, y se levantan
en paz a las dos y media.
Tus Padres ya se murieron,
y aún no sabes de tu tierra
si son muertos todavía.
La Guerra voló tu hacienda;
de ir y venir cada día
al secretario de Guerra,
sólo traemos más hambre,
porque da a las dos audiencia.
Y tras toda esta desdicha,
sólo es lo que me consuela
que en la corte pretensiones,
aunque largas, son inciertas.

DON JUAN. Millán...

MILLÁN. Voto a san Millán.
¿Para esto tienes respuesta?

DON JUAN. ¿No sabes cómo he servido?

MILLÁN. ¿Servido? Como bayeta
de rodrigón de desván,
que les dura un año nueva,
dos raída y cuatro rota,
hasta que algún luto pescan,
que por él pienso que cantan
sin dada el *requiem aeternam*.

DON JUAN. Don García de Toledo,
hermano de Leonor bella
es un caballero ilustre,
de alta sangre y rica hacienda.
No me atrevo a declarar,
viéndome en tanta pobreza;
que aun si estuviera decente
para hablar en su presencia,
conociendo mi valor,

mis servicios y nobleza,
no dudo que acetaría
el casamiento.

MILLÁN. Pues deja
esta empresa, y de la dama
que envió el papel aceta
lo que ofrece agradecida;
que aunque no sabemos della,
ni quién es ni dónde vive,
bien que el nombre se me acuerda,
que era doña Ana de Vargas,
por mayor me han dado señas
de que es una indiana que
trae toda la China a cuestas.

DON JUAN. Villano, si a hablar me vuelves
de otra que Leonor no sea,
te he de matar, vive el cielo;
y agora, agora lo hiciera,
a ni pensar que te burlas.

MILLÁN. Pues ¿había de hablar de veras,
siendo esta una mujer rica,
que con su amor te remedias,
y estás muriendo de hambre?

ESCENA III

CASILDA, *tapada.- Dichos.*

CASILDA. ¿Ce?

MILLÁN. ¿Qué tapada es aquesta?

DON JUAN. ¿Llamáisme a mí?
(Responde Casilda por señas.)

MILLÁN. Que no dice;
y a mí sí, dice por señas.

DON JUAN. Pues ¿buscáis este criado?

MILLÁN. ¿No lo ves? Oiga, ¿te pesa?
Pues ¿no sirves a Leonor?

DON JUAN. A ti te llama; anda, llega.
(Hace nuevos señas Casilda.)

MILLÁN. ¿Oyes? Dice que te vayas.

DON JUAN. Ve; que yo estoy a la vuelta. *(Vase.)*

ESCENA IV

CASILDA, MILLÁN.

MILLÁN. *(Ap.)* Madre de Dios, si de mí
se ha enamorado esta necia,
y me trae algún socorro.

CASILDA. ¿Cómo no llegáis?

MILLÁN. ¿Sois negra?

CASILDA. ¿Negra?

MILLÁN. Es que yo espero el cuervo,

y quisiera ver sus señas;
mas no veo el panecillo,
por más que encorvo las cejas.
CASILDA. ¿Hambre tiene?
MILLÁN. De sitiado.
CASILDA. Sígame.
MILLÁN. ¿Dónde me lleva?
Mire que estoy en ayunas.
CASILDA. Así le he menester. Venga.
Pues ¿me lleva a sacar manchas?
CASILDA. Ésa es la casa.
MILLÁN. ¿Tan cerca?
CASILDA. Y en aqueste cuarto bajo.
(Éntranse por una puerta y salen por otra.)
(Sala es cosa de don Diego.)
MILLÁN. Muy grande jaula es aquesta.
CASILDA. Y ¿es chico el pájaro acaso?
MILLÁN. Desván creí en mi conciencia,
e iba resuelto a pecar
si algo de almorzar me dieran.
CASILDA. Y ¿con qué se contentara?
MILLÁN. Con cosa de diez docenas
de huevos y diez libras
de tocino, y una pierna
de carnero en otras diez
librillas de arroz envuelta.
CASILDA. Mucho cuenta por el diez.
MILLÁN. Tengo con el diez gran cuenta.
CASILDA. Pues aguarde en esta sala;
que ya salgo.
MILLÁN. Escucha, espera;
mujer, ¿de quién soy llamado?
CASILDA. De una mujer de altas prendas.
MILLÁN. ¿Quiere que se las empeñe?
CASILDA. Es muy rica.
MILLÁN. Pues ¿qué intenta?
CASILDA. No sé; ella os llama.
MILLÁN. ¿Es a juicio?
Porque te pierdo en conciencia.
CASILDA. Parece que tiene miedo.
MILLÁN. Sí tengo.
CASILDA. *(Destapándose.)*
Pues duda fuera;
¿Conóceme?
MILLÁN. Sí, ella es;
mas yo no sé quién es ella.
CASILDA. ¿Ya olvidó el lance del Prado?
MILLÁN. Válgate el diablo, ¿tú eras?
¡Jesús, y lo que has crecido!

CASILDA. ¿De ayer acá? Buena es ésa.
MILLÁN. ¿Vives aquí?
CASILDA. Con mi ama.
MILLÁN. ¡Jesús! ¿La indiana?
CASILDA. La mesma.
MILLÁN. (*Ap.:* Al lado de Leonor vive;
por Dios que la han hecho buena)
Pues, ¿cómo no me dijiste,
cuando el papel, estas señas?
CASILDA. Porque no osaba mi ama
que tú a su casa vinieras,
porque vive con su hermano,
que es la misma quinta esencia
de la miseria y los celos,
siendo tanta su riqueza,
que tiene, aunque miserable,
más dinero que miseria;
es fábula de Madrid
su mezquindad, y si viera
que entrabas aquí, llevaras
hecha rajas la cabeza.
MILLÁN. Pesia el alma que me hizo;
pues ¿a eso me traes?
CASILDA. No temas;
que a estas horas no está en casa.
MILLÁN. Puesto señora, ¿que intenta?
CASILDA. Está perdiendo el juicio
por don Juan.
MILLÁN. ¡Qué linda es esa!
Pues ¿no haremos que nos valga?
CASILDA. No te perderás con ella.
MILLÁN. ¿Tiene que dar?
CASILDA. Es señora
de la mitad de la hacienda.
MILLÁN. Y ¿tiene oro?
CASILDA. Como paja.
MILLÁN. ¿Tiene plata?
CASILDA. Como tierra.
MILLÁN. ¿Y vellón?
CASILDA. Como burrajo.
MILLÁN. Y ¿tras esto se le suelta?
CASILDA. Como a una media de pelo.
MILLÁN. Señores, yo hallé la tierra
que dicen que está empedrado
con torreznos y manteca.
CASILDA. Yo entro allá. *(Vase.)*

ESCENA V
MILLÁN, *luego*, DOÑA ANA *y* CASILDA.

MILLÁN. ¡Jesús, qué estrados,
qué sillas y qué alacenas!
Y ¿con esto es miserable?
Mas si tiene tales telas,
¿Cómo ha de ser, bobo un hombre
que anda con tales piezas?
(Salen doña Ana y Casilda.)
DOÑA ANA. ¿Es éste?
MILLÁN. El dicho Millán.
DOÑA ANA. Mucho me huelga de verte.
MILLÁN. Por Dios...
DOÑA ANA. Es agradecerte
lo que no debo a don Juan;
porque, según lo que infiero
de su respuesta, don Juan
anda muy poco galán,
por andar más caballero;
pues subiendo que yo sé
su valor y su nobleza,
ajada en tanta pobreza,
no venir, negarse fue,
con términos cortesanos,
al Premio de su valor.
MILLÁN. Pues no se pierda el favor;
que aquí estoy yo con dos manos.
DOÑA ANA. Yo con una le quería;
porque sé de una señora
a quien su brío enamora,
de hermosura y bizarría;
que en su sangre no hay quien nota
sino timbres de honor llenos;
y si se casa, lo menos
son cien mil pesos de dote,
que le estima, y puedo yo
ir la boda disponiendo.
CASILDA. *(Aparte a Millán.)*
¿Ah Millancillo?
MILLÁN. (*Ap. de Casilda.)*
Ya entiendo.
CASILDA. Ve en ella.
MILLÁN. No, sino no.
DOÑA ANA. Al empeño agradecida
que tuvo por mí, quisiera
ser de sus bodas tercera.
MILLÁN. Pues, señora de mi vida,
no dilates dicha tal.
DOÑA ANA. ¿Se casará?
MILLÁN. De cogote;
con cien mil pesos de dote

se casará un provincial.
DOÑA ANA. Sólo el sí suyo se espera.
MILLÁN. Sahumado te le traeré,
y ¿dónde hablarte podré?
DOÑA ANA. Por esa reja postrera
desde las diez; que estas son
las horas de aseguralle.
MILLÁN. Seré a las once en la calle
más puntual que un león.
(*Ap.* ¿Qué haré cielos?
Que a don Juan decirle esto no es posible
sin que de su amor terrible
pruebe la furia Millán.
Pues que se cuente de mí
que aquesto dejé de perder,
pudiendo aquesta mujer
valernos un Potosí,
Nequaquam. Yo haré que a
tal embuste el que he de hacer
con los dos, que yo he de ser
el primero que lo crea.
Comience la trampa aquí.)
Señora, voylo a emprender.
DOÑA ANA. Pues no dejes de volver.
MILLÁN. Fuera no volver por mí.
DOÑA ANA. Pues vete.
CASILDA. Detente, espera...
Mi señor; ¡azar!
MILLÁN. Y encuentro.
DOÑA ANA. ¿Qué dices?
CASILDA. Que entra acá dentro.
DOÑA ANA. Pues procura tú echar fuera
a Millán.
MILLÁN. Lindos regalos
me estrenan.
DOÑA ANA. Gran mal recelo. *(Vase.)*
MILLÁN. ¿Hay algún santo en el cielo,
abogado de los palos?
CASILDA. No sé qué hacer, que ya ha entrado;
procura escurrirte afuera. *(Vase.)*
MILLÁN. Mujer del demonio, espera
que diré que me has llamado.

ESCENA VI

DON GARCÍA, DON DIEGO, GINÉS. MILLÁN, *oculto*.
DON DIEGO. Llegan sillas, Ginés.
DON GARCÍA. Sólo os quisiera.
DON DIEGO. Pues sólo me tenéis.- Vete allá fuera.
(Vase Ginés.)

MILLÁN. *(Al paño.)*
Cielos, ¡qué miro! Aqueste es don García,
hermano de Leonor; la dicha mía
le trae para escaparme mientras hable;
y el don Diego aun de traza es miserable.
DON DIEGO. Decid lo que mandáis.
(*Ap.* Temblando he estado
de que me vengas a pedir prestado.)
DON GARCÍA. Pues yo soy don García de Toledo.
DON DIEGO. Por vos y por verino no me puedo
excusar la noticia, y es ociosa.
DON GARCÍA. Pues lo que le prevengo es otra cosa,
que es la razón de hablaros enojado.
DON DIEGO. (*Ap.* Peor es esto que pedir prestado.)
¿Vos enojado?
DON GARCÍA. Y ofendido el brío.
DON DIEGO. Tenga usted; ¿eso para en desafío?
DON GARCÍA. No llegan a ese extremo mis cuidados.
DON DIEGO. Porque me costó uno mil ducados,
y el duelo que en aquesto hubiere habido,
aquí hemos de dejarlo con olvido;
y así, mire si al campo usted me lleva,
porque primero reñiré en la cueva.
MILLÁN. *(Sale.)* Ahora escurrirme puedo.
DON GARCÍA. Es pues el caso...
(Tropieza Millán con una silla, y vuélvese a curar.)
MILLÁN. *(Ap.)* Tente, hombre del demonio. Helóme el paso.
DON GARCÍA. Que yo estoy ofendido de que siendo
tan notoria mi fama y mi nobleza,
ven mi esfera (bien digo) y mi riqueza,
vos deis nota, mirando mis balcones,
de perder a mi honor las atenciones;
porque mi hermana solo ser mirada
puede de quien pretenda ser su esposo.
Y si con este fin ella os agrada,
teniendo hermana vos, que hará dichoso
con dote y hermosura a cualquier dueño;
y sabiendo mi sangre, y que mi renta
seis mil ducados son, parece afrenta
haber con el escándalo hecho empeño
lo que de entrambos fuera conveniencia,
propuesto con amor a la prudencia.
Y así...
DON DIEGO. Tened, que lo que está entendido,
pierde el tiempo y estorba referido;
y si ese honrado escrúpulo os desvela...
MILLÁN. *(Al paño.)*
¿No quieren darme pan y callejuela?
DON DIEGO. Verdad es que he mirado vuestra casa

y de esa mi señora la hermosura,
en quien confieso que a cuidado pasa
mi atención; y ha olvidado mi cordura,
poniendo la ocasión a mi cuidado
el natural favor que da su agrado.

MILLÁN. *(Ap.)* ¿Qué escucho? Por saberlo les perdono
la mitad del peligro de los palos;
mas ahora, que están bien divertidos,
me zafo; en mis pies vayan mis sentidos.
Yo fingiré que entraba, si me encuentra.

(Vuelve a salir.)

DON DIEGO. Aunque nunca bastó... Pero ¿quién entra?

MILLÁN. Yo.

DON DIEGO. ¿Cómo? ¿Quién es yo?

MILLÁN. ¿Qué sé yo? Un hombre.

DON DIEGO. ¿Cómo aquí entráis?

MILLÁN. ¿Yo? Bueno.

DON DIEGO. ¿Venís loco?

MILLÁN. ¿No me conoce?

DON DIEGO. No.

MILLÁN. Ni yo tampoco.

DON DIEGO. Villano, vive Dios...

MILLÁN. Quedo; que vengo
A cobrar una letra. (*Ap.* Si me agarra.)

DONDIEGO. ¿De qué la letra es?

MILLÁN. De la guitarra,
Digo de mi amo el mercader flamenco.

DON DIEGO. ¿Qué amo? Hablad, decid, ¿cómo se llama?

MILLÁN. Balán Samuel. (*Ap.* No se cómo me escurra.)

DON DIEGO. ¿Balán Samuel?

MILLÁN. Desciende de la burra.

DON GARCÍA. Éste es un loco, y no debe enojaros.

DON DIEGO. Idos, y ved que aquí puede libraros
de la ignorancia el privilegio loco.

MILLÁN. Pues ¿a cobrar no he de venir tampoco?

DON DIEGO. Y si a cobrar venís, sabed la casa;
que si volvéis a repetir el yerro,
bajar por un balcón será el atajo.

MILLÁN. Mire usted que es aqueste cuarto bajo.

DON DIEGO. Pues pozo tiene; andad.

MILLÁN. Y yo testigo;
Adiós; Balán Samuel vaya conmigo.

(Vase.)

ESCENA VII

DON DIEGO, DON GARCÍA.

DON DIEGO. Perdonad.

DON GARCÍA. Proseguid, señor don Diego.

DON DIEGO. Digo pues que jamás el fiel sosiego

del recato alteró mi pensamiento;
mas pues llega a tratarse el casamiento
de los dos, sin que medie la violencia,
se ha de ajustar también la conveniencia.
¿Vos no habéis de dotar a vuestra hermana?

DON GARCÍA. No; porque a un mayorazgo vinculados
tiene de renta cuatro mil ducados.

DON DIEGO. ¿En juros?

DON GARCÍA. No, Señor; tierras y casas.

DON DIEGO. Linda hacienda; y las casas ¿en qué parte?

DON GARCÍA. En la calle Mayor.

DON DIEGO. Famoso asiento;
Y ¿son libres de huésped de aposento?

DON GARCÍA. Y de otra cualquier carga.

DON DIEGO. Yo tengo una
de las del privilegio de Laguna;
tiene cien pies de fondo, con cochera,
y setenta y dos pies de delantera,
que no la trocaré por un tesoro;
en fin, es una pieza como un oro.

DON GARCÍA. Ni yo; que son las casas de mi hermana
libres y juntas.

DON DIEGO. ¿Todas en manzana?
Con ese dote, que es puro dinero,
es contento casarse un caballero.

DON GARCÍA. Pues si a voluntad está tan llana,
yo el dote no pregunto a vuestra hermana
y el concierto la plática concluya.

DON DIEGO. La mitad de mi hacienda es toda suya.

DON GARCÍA. Pues ¿qué resta que hacer?

DON DIEGO. Daros la mano.

DON GARCÍA. La palabra es bastante.

DON DIEGO. Eso no es llano.
Escritura ha de haber de lo tratado;
que para aqueso pago yo un letrado.

DON GARCÍA. Pues señalad el plazo.

DON DIEGO. Eso deseo;
Mañana, que no es día de correo.

DON GARCÍA. Pues yo os vendré a buscar.

DON DIEGO. No; yo iré a veros.

DON GARCÍA. Parientes somos ya.

DON DIEGO. Mis caballeros.

DON GARCÍA. Adiós. *(Vase.)*

DON DIEGO. Adiós. No tiene tanto agrado
desde que le imagino mi cuñado. *(Vase.)*

Calle. Dos casas con rejas bajas.- Noche.

ESCENA VIII

DON JUAN, MILLÁN.

DON JUAN. ¡Jesús, Jesús, qué locuras!
¿Eso te has puesto a pensar?
MILLÁN. Si lo has de ver y tocar,
señor, ¿para qué me apuras?
DON JUAN. ¿Mercader tienes?
MILLÁN. Pues ¿no?
DON JUAN. Pues como el crédito cobra,
y él por ellas nos socorra,
mil firmas te daré yo.
MILLÁN. Viéndote en pobrezas tantas,
que en tu amor a firme apuestas.
Pues siempre en tu amor te acuestas
del modo que te levantas,
me acordó mi hambre prolija
de un mercader rico y sano
de mi tierra, zamorano,
que está como una botija.
Éste sabe bien de mí
que te tengo que callar,
y si le pido ha de dar;
y más si llego por ti
con título de prestallo,
a honestar la petición,
huirá de la negación
para que no cante el gallo.
Tu nombre en ninguna tienda,
por tu bizarría, es nuevo
y si tu firma le llevo.
Me ha de dar toda su hacienda.
DON JUAN. ¡Qué desatinado estás!
Pues ¿eso se puede creer?
MILLÁN. Si yo traigo que comer
señor, ¿no lo probará si
así el pan busca el pobrete
y de carpintero campa;
que ninguno hace una trampa,
que no le sobre un zoquete.
DON JUAN. Firma tienes y licencia.
veamos, ¿qué de ella se infiere?
MILLÁN. Si ella no te enriqueciere,
se me vuelva de sentencia
(*Ap.* Sobre esta firma que ha dado
traigo ya escrito un papel
para la Indiana y en él
aceta amor de contado;
que, como ella ha visto ya
firma de mi amo, al instante
lo creerá. Y aunque de amante
el papel sin firma va,

como ella no le ha de ver,
ni él a ella, si yo puedo,
para que dure el enredo,
este crédito ha de ser.
La letra que yo hago es
a la firma parecida;
con que va la trampa urdida,
que engañará a un calabrés.
Con eso y mis buenas mañas,
que yo me las sabré dar,
a esta indiana he de quitar
los pelos de las pestañas.
Salgan a luz sus doblones,
ya pienso en lo que se fragua
la boca se me hace agua
de imaginar en capones;
que debe creer don Juan,
como el mercader que ignora
de alcarrazas de Zamora,
son barros de Natán.

DON JUAN. Acábame de decir
lo de la tapada de hoy.

MILLÁN. ¡Ay, Señor, y cuál estoy!
Hay mucho que discurrir;
la más bella moza hallé,
y está loca la cuitada.

DON JUAN. ¿Loca?

MILLÁN. Loca.

DON JUAN. Y ¿está atada?

MILLÁN. A mis pensamientos.

DON JUAN. ¿Qué?

MILLÁN. Me está la pobre adorando,
y es un propio serafín.

DON JUAN. Anda, puerco galopín;
¿Conmigo te estás burlando?

MILLÁN. Pues a mí, el no dineros,
¿Qué me falta?

DON JUAN. Me das risa,
¿a un borracho sin camisa?

MILLÁN. Por eso Amor está en cueros.
Tú a mí, aunque yo estoy contigo,
no me has visto bien de día;
¿Sabes tú la simpatía
que tiene estotra conmigo?
Esto de la inclinación
tiene varios pareceres,
¿No has visto mi muchas mujeres
perdidas por un capón?
Si reparas a los ojos,

los de malos pies adoran;
las preñadas se enamoran
de los que tienen antojos.
Las muchachas de un muchacho,
de un zaino las cejijuntas,
y una mujer que hacía puntas
se enamoró de un gabacho;
y porque veas el efeto,
la hora es ya, la seña haré;
retírate allí, porque
no me culpen el secreto.

(Hace Millán una seña, y abren la ventana.)

ESCENA IX

DOÑA ANA *y* CASILDA, *que salen a una ventana.- Dichos.*

DON JUAN. ¡Jesús, qué locura! ¿A ti?
MILLÁN. Verás si el pago lo abona.
(Acércase a la reja.)
CASILDA. ¿Eres Millán?
MILLÁN. De Cardona.
CASILDA. Ya mi señora está aquí.
DON JUAN. Abrieron; ¡quedo aturdido!
Cosas de Madrid serán.
MILLÁN. *(Ap.)* Bien puedo hablar; que don Juan
lo alcanza a tiro de oído.
DOÑA ANA. ¿Qué hay, Millán?
MILLÁN. Brava respuesta.
DOÑA ANA. Pues ¿qué traes?
MILLÁN. Responsión
y acepta con condición
que tú seas la propuesta;
que sin dote ni invenciones
te quiere, por ti se muere;
mas si es otra, no la quiere
aunque tenga dos millones
este papel te dará *(Dásele.)*
más razón; que yo concluyo
por no ser largo.
DOÑA ANA. Y ¿es suyo?
MILLÁN. Su firma te lo dirá.
DOÑA ANA. Pues ¿cómo con tanto amor
aún no me ha venido a ver?
MILLÁN. Pues eso no puede ser.
DOÑA ANA. ¿Por qué?
MILLÁN. Fuera grande error.
DOÑA ANA. ¿En qué?
MILLÁN. Yo sé que te adora.
DOÑA ANA. Pues ¿qué duda?
MILLÁN. Algún delito.

DOÑA ANA. ¿De qué, el yo lo permito?
MILLÁN. Hablemos claro, Señora
mi señor no hay más que sea
en sangre y en bizarría;
mas está tal, que de día
no osa que nadie le vea;
su pobreza le retira
y en casa sufre el calor.
DOÑA ANA. Pues ¡si es de noche!
MILLÁN. Peor,
que anda una ronda que mira
desde la planta al copele
con un linternón que dan;
pues si topan a don Juan
descalzo, que aún no es juanete,
¿Quieres que responda al cabo,
si un alcalde le encontrara?
¿Quién va allá? «Don Juan de Lara,
de chicha y nabo?»
DOÑA ANA. Yo le podré socorrer.
MILLÁN. ¡Santa Bárbara bendita,
que en el cielo estás escrita?
¿Qué es lo que has dicho, mujer?
DOÑA ANA. Pues ¿qué?
MILLÁN. Don Juan, que se alaba
de que es del Cid su nobleza,
ha de hacer esa bajeza?
(*Ap.* Vive Cristo, que se clava.)
DOÑA ANA. ¿Si yo en secreto lo ordeno?
MILLÁN. ¡Jesús, qué error tan profundo!
Quemará sobre eso el mundo.
(*Ap.* Sopla, musa; que va bueno.)
DOÑA ANA. Yo intervine por mi mano,
por ser de un deudo, en su ausencia,
en una correspondencia
de las que tiene mi hermano.
De esto resultó que yo
dos vales suyos guardé,
que a algún empeño libré
que hasta aquí no se ofreció.
Como es tan continuo el dallos
mi hermano en sus diligencias
por sus muchas dependencias,
n hay duda alguna en cobrallos
habiéndolo de callar.
Esto asegurado así,
si yo te los doy a ti,
y tú los vas a cobrar
sin que don Juan lo supiese,

¿Qué riesgo hay?
MILLÁN. Riesgo hay en todo;
mas si fuere de ese modo
pudiera ser que lo hiciese.
(*Ap.* ¡Jesús, y qué brava mina!
Señores, que habiendo aquí
a pie quedó un Potosí,
¡Haya quien vaya a la China!)
DOÑA ANA. Pues yo en ir por él no tardo
más que en leer este papel.
MILLÁN. ¿El vale?
DOÑA ANA. Sí.
MILLÁN. ¿Vas por él?
DOÑA ANA. Al punto vuelvo.
(Quítase de la ventana.)

ESCENA X

CASILDA, *a la ventana*; DON JUAN *y* MILLÁN, *en la calle; aquel retirado*.

MILLÁN. Ya aguardo.
Bravo va; mi amo está atento.
Finjo gravedad con tos. *(Tose.)*
DON JUAN. Esto es sueño; ¡vive Dios,
que pierdo mi entendimiento!
MILLÁN. ¡Casilda, raros sucesos!
CASILDA. Tú la entraste por buen lado.
MILLÁN. A flux pintó de contado.
CASILDA. ¿Qué tocaré yo?
MILLÁN. Esos huesos.
CASILDA. Y ¿no más?
MILLÁN. Te traeré luego
un laúd.
CASILDA. ¡Ah galopín!
Mira en la rota que al fin
las miserias de don Diego
de Vargas van a parar.
MILLÁN. Pues por Dios, que siento que
se llame Vargas.
CASILDA. ¿Por qué?
MILLÁN. Porque lo ha de averiguar.
CASILDA. Mas ya vuelve.
MILLÁN. Pues si agarro...
CASILDA. Calla, y no te desabroches;
que han de valerte estas noches
cuando menos un catarro.

ESCENA XI

DOÑA ANA, *a la ventana.- Dichos.*

DOÑA ANA. Millán, ya leí el papel:
verdad es cuanto me has dicho;

toma el vale.
MILLÁN. ¿Susodicho?
Y ¿qué es lo que viene en él?
DOÑA ANA. Quinientos escudos son;
y como fueres gastando
me puedes ir avisando.
MILLÁN. Con toda satisfacción.
DOÑA ANA. Adiós.
MILLÁN. ¿Volveré?
DOÑA ANA. Pues ¿no?
(Quítase de la ventana.)
CASILDA. Oyes, tráeme una cosilla.
(Retírase también.)

ESCENA XII

DON JUAN *y* MILLÁN.
MILLÁN. Yo te haré una seguidilla
de Casilda, casildó.
Salto y brinco de contento
coche pienso poner hoy.
(Acércase a don Juan.)
DON JUAN. ¿Qué tienes, loco?
MILLÁN. Que estoy
que pierdo el sentido atento.
DON JUAN. Y ¿es hermosa?
MILLÁN. ¿Qué eso ignores?
Como un oro.
DON JUAN. Pues ¿qué has hecho?
MILLÁN. Me ha metido en este pecho
más de quinientos favores.
Esto es amor. ¡Ah Señor,
si tú a la Indiana quisieras,
qué dichoso que te vieras!
DON JUAN. Villano, loco, traidor...
MILLÁN. Señor, ¿has perdido el seso?
DON JUAN. ¿Deso me hablas?
MILLÁN. Bien, por Dios;
pues yo sé que hay más de dos
que te andan royendo el queso;
por advertencia vana
no te he dicho que este día
ha reñido don García
con un hombre por su hermanita.
DON JUAN. ¿Qué es lo que dices, traidor?
Que te arrancaré la lengua
si mientes...
MILLÁN. Tuya es la mengua.
(Abren la otra reja.)
DON JUAN. Mas calla; que ya Leonor

en la reja está.
MILLÁN. Pues dalle.

ESCENA XIII

DOÑA LEONOR *y* INÉS *que salen a la otra ventana*.- DON JUAN *y* MILLÁN, *en la calle*; *luego*, DON GARCÍA, *de barrio*.

DOÑA LEONOR. Ya, Inés, mi hermano se ha ido.
¿Si dona Juan habrá venido?
INÉS. Ya yo le he visto en la calle.
DON GARCÍA. *(Sale.)* A la conversación iba,
sin dar a mi hermana aviso
de sus bodas y las mías;
mas antes de ir, pues ya miro
que está el fresco en la ventana
como otras muchas, decirlo
es atención que la debo;
que es yerro a su regocijo
dilatar la buena nueva.
DON JUAN. *(Ap. a Millán.)*
¿Qué es esto? ¿Un hombre no has visto
que hacia la reja se llega?
MILLÁN. Sí veo.
DON JUAN. Pues encubrirnos
y acercarnos más importa.
(Se aproximan, con recato a la reja donde está doña Leonor.)
DON GARCÍA. ¿Leonor?
DOÑA LEONOR. ¿Hermano?
DON JUAN. ¿Has oído?
Su hermano es.
MILLÁN. De padre y madre.
DON GARCÍA. Tengo que darte un aviso;
de gusto es... Pero después
te lo diré.
DOÑA LEONOR. Pues ¿qué ha habido?
No me dilates el gusto.
DON GARCÍA. Aunque pudiera contigo
haberme antes enojado
porque hubieses permitido,
aunque en lícito agasajo,
de don Diego, mi vecino,
el decente galanteo,
ya, Leonor, te lo permito
porque él ha de ser tu esposo;
que así lo hemos convenido,
siéndolo yo de su hermana.
Págame ahora el aviso

en alegrarte; y adiós. *(Vase.)*

ESCENA XIV

DOÑA LEONOR *e* INÉS, *a la ventana*; DON JUAN *y* MILLÁN, *en la calle*.

MILLÁN. Desáteme aquese lío.
DOÑA LEONOR. ¡Válgame el cielo! ¿Qué escucho?
Inés, sin alma respiro;
¿Qué impensado mal es éste?
DON JUAN. Esto es, ingrata, haber visto
tus traiciones y mi engaño,
tus cautelas y mi olvido,
mi muerte y tus falsedades,
mi tormento y tu delito.
Caiga un rayo, que en ceniza
vuelva los alientos míos,
si es que abrasa más un rayo
que el fuego que yo respiro.
DOÑA LEONOR. ¡Don Juan, don Juan, ah señor!
(¡Ay de mí!) vuelve, ¿qué has visto?
¿Qué has escuchado?
DON JUAN. ¿Qué dices?
DOÑA LEONOR. Que yo... Si tú aquí has oído...
DON JUAN. ¿Qué dices?
DOÑA LEONOR. Digo, Señor...
¿Qué sé yo lo que me digo?
Que yo no...
DON JUAN. ¡Ah falsa, ah tirana!
Venenoso basilisco,
que en tus luces lisonjeras
me has disfrazado el hechizo
¿Eran éstos, eran éstos
los celos y los retiros?
¿Eran éstas las sospechas
que acreditaban de fino
tu amor falso y alevoso,
que al incauto pecho mío
la luz que dio para incendio,
resultó aquí para aviso?
¿Eran aquestas las quejas
con que a mí tu pecho esquivo,
como el cazador astuto,
fingiendo el amante silbo,
al lazo desesperado
llama al simple pajarillo?
¡Mal haya el ciego delirio
del amor, que por lisonja
creyó lo que era peligro!
Yo lo erré, Leonor, no tú;
yo mismo (¡ay de mí!), yo mismo

Librodot

guié en mi tirana mano
a la garganta el cuchillo.
Yo tuve la culpa, yo,
de mí me quejo yo mismo;
que si en el ingrato obrar
como ingrato era preciso,
la culpa tuvo el piadoso
que le ocasionó el delito;
y pues yo tuve la culpa,
iré al horror y al sonido
de la cadena que arrastro
a llorar los yerros míos. *(Vase.)*

ESCENA XV

DOÑA LEONOR *e* INÉS, *a la ventana*, MILLÁN, *en la calle*.

DOÑA LEONOR. ¡Ah don Juan, señor! ¡Ay cielos!
¿Quién tanta desdicha ha visto
sin dar causa? ¡Estoy mortal!
Sin escucharme se ha ido.
MILLÁN. ¿Qué ha de escuchar? Valga el diablo
e1 bergante mal nacido,
que no se las traga a toda
picadas como pepinos.
DOÑA LEONOR. ¿Millán?
MILLÁN. Aquí no hay Millán.
DOÑA LEONOR. Escucha, mira.
MILLÁN. Ya miro.
DOÑA LEONOR. Llámale.
MILLÁN. ¡Ah falsa, ah tirana!
DOÑA LEONOR. ¿Qué dices?
MILLÁN. Lo que yo he oído.
DOÑA LEONOR. ¿Qué has oído?
MILLÁN. Mis agravios.
DOÑA LEONOR. ¿Qué agravios?
MILLÁN. Yo los he visto.
DOÑA LEONOR. Ven, no te vayas.
MILLÁN. Sí quiero.
DOÑA LEONOR. ¿Por qué?
MILLÁN. Porque he conocido...
DOÑA LEONOR. ¿Qué has conocido?
MILLÁN. Mi mal.
DOÑA LEONOR. ¿Cuál?
MILLÁN. El que Dios es servido.
DOÑA LEONOR. Llámame a don Juan.
MILLÁN. Soy noble.
DOÑA LEONOR. Tráele aquí.
MILLÁN. Voy ofendido.
DOÑA LEONOR. ¿De qué?
MILLÁN. De celos rabiosos.

DOÑA LEONOR. ¡Oh, mal haya mi destino.
Que, sin recelar el daño.
Me ha llevado al precipicio!
MILLÁN. ¡Mal haya quien muere de hambre,
pudiendo morir de ahíto!

Jornada segunda

Sala en casa de don Diego.

ESCENA I

MILLÁN, *bien vestido*; CASILDA.

CASILDA. ¿Eres Millán?
MILLÁN. ¿No lo ve?
Pues ¿cómo ya tan galán?
MILLÁN. Milagro de san Millán.
CASILDA. ¡Jesús!...
MILLÁN. María y José.
CASILDA. Pues ¿quién, no habiendo cobrado
la letra, te socorrió?
MILLÁN. Un mercader, en que halló
padre y madre mi cuidado.
Él vio mi aprieto y su ahorro,
y al ponérsela presente
vio la letra tan corriente,
que escupió esta gala en corro.
Vistió a mi amo y tras él
librea para dos pajes
(¡Que haya en el mundo salvajes
que esto den sobre un papel!)
Y vellón para el consumo;
que tras galas y librea,
también nuestra chimenea
guarneció de puntas de humo.
Y tascando el fiador
para cobrar real por real,
queda ahora en ese portal
como mula de doctor.
CASILDA. ¿Qué, a cobrar viene?
MILLÁN. Pues ¿no
Si tres veces he venido,
y por trampas que he fingido
don Diego hace más que yo.

Para hoy hizo promisión.
CASILDA. Su miseria no es de creer.
MILLÁN. Miserable puede ser
entre dueñas de ración.
CASILDA. Pues ¿como, estando vestido,
no viene a ver a doña Ana?
MILLÁN. Para eso está ahí mañana,
que hasta agora no ha salido.
(*Ap.* No vendrá él acá en mis días.)
CASILDA. Ella esperándole está.
MILLÁN. Sí. (*Ap.* Mas lo mismo será
que si esperara el Mesías.
CASILDA. Grave parece que estás;
¿Tanto la gala te hinchó?
MILLÁN. Ahora, hermana, valgo yo
a veinte suspiros más.
CASILDA. No me traes nada.
MILLÁN. ¿Qué caiga
en ese error tu cuidado?
Pues si yo no te he llevado,
¿Cómo quieres que te traiga?
CASILDA. Pues ¿porqué darme no quieres?
MILLÁN. Aunque conmigo riñeras,
no lo haría: es de baberas
andar dando a las mujeres.
CASILDA. ¡Ah pícaro! Mas don Diego
Puede salir, que ya es hora;
Avisaré a mi señora,
Porque quiere hablarte luego;
Cobra la letra, y mi parte
he de tocar de ella yo.
MILLÁN. Tocar y cantar, pues ¿no?
CASILDA. Pues ello algo he de sacarte,
porque el secreto no vuele;
mira tú lo que ha de ser.
MILLÁN. Pues si me das a escoger,
Sea una muela que me duele.

ESCENA II
DON DIEGO, GINÉS.- *Dichos*.
DON DIEGO. *(Dentro.)* ¿Pasará por eso un ciego?
GINÉS. *(Dentro.)* Yo a dar la cuenta me obligo.
CASILDA. Don Diego es Millán, ¿qué digo?
MILLÁN. Que ese es muy lindo don Diego.
(Vase Casilda. Salen Ginés y don Diego, éste con una cuenta en la mano.)
DON DIEGO. ¿Sesenta reales gastó,
sin extraordinario, ayer?
GINÉS. Si en la cuenta lo has de ver,
Mira si está justa o no.

MILLÁN. *(Ap.)* ¿Cuenta toma? Bravo vicio
será.
GINÉS. Mira si hay error.
DON DIEGO. Ya lo miro, sí, señor:
Mas por Dios, que es ladronicio:
¿Diez libras de carne? El Lino
Pierdo, pues ¿tratáis con bobos,
O somos en casa lobos!
MILLÁN. *(Ap.)* Veráse en llegando el vino.
DON DIEGO. ¡Bien armada va la cuenta!
¿Al jigote y estofado
Cuatro reales de recado?
MILLÁN. *(Ap.)* A fe, que lleva pimienta.
DON DIEGO. De mi hacienda han de dar caho;
¿Qué recado en tanto aprecias?
GINÉS. Limones, vino y especias.
MILLÁN. *(Ap.)* Aqueso le echa de clavo.
DON DIEGO. Que no he de poder pasallo,
Aunque se gaste, imagino.
¿Cuarenta cuartos de vino?
MILLÁN. *(Ap.)* Eso bien puede tragallo.
DON DIEGO. ¿Qué es mucho no se avisa?
¿Vos queréis que arda la fragua?
MILLÁN. *(Ap.)* Pues si no es que le echen agua
no cabe en eso otra sisa.
DON DIEGO. ¿De verduras y tocino
seis reales? ¡Virgen sagrada!
GINÉS. Entra en eso la ensalada.
DON DIEGO. ¿Qué ensalada?
GINÉS. De pepino.
DON DIEGO. ¡Jesús, y qué disparates!
Repártase a los vecinos
la ensalada de pepinos.
MILLÁN. *(Ap.)* Algo lleva de tomates.
DON DIEGO. ¿Pepinos? Yo pierdo el juicio.
GINÉS. Y ¿aceite no cuenta nada?
DON DIEGO. Pues ¿hácese esta ensalada
con aceite de Aparicio?
No, Señor, no me está a cuento;
No la paso.
GINÉS. ¿Si lo halláis?...
DON DIEGO. Vive Dios, que me sisáis
a más de ochenta por ciento.
(Vase Ginés.)

ESCENA III

MILLÁN, DON DIEGO.

MILLÁN. (*Ap.* Yo entro aquí; a mal tiempo llego.)
De hallaros tan enojado

me pesa.
DON DIEGO. ¿Quién?
MILLÁN. Un criado
muy vuestro, señor don Diego.
DON DIEGO. Muy puntual sois.
MILLÁN. Se pasa
necesidad a fe mía.
DON DIEGO. ¿No vendréis siquiera un día
cuando no me halléis en casa!
Porque, aunque os digan que no,
siempre en ella me encontráis.
MILLÁN. Pues si vos no me pagáis,
¿Qué importa que os halle yo?
DON DIEGO. Pues hoy, para no cansaros,
No estoy en casa.
MILLÁN. Eso es bello,
Mas huélgome de sabello.
DON DIEGO. ¿Para qué?
MILLÁN. Para esperaros.
DON DIEGO. Pues hoy pagaros no quiero.
MILLÁN. Basta, pues os defendéis;
Mas ya que no me paguéis..
DON DIEGO. ¿Qué queréis?
MILLÁN. Ver el dinero.
DON DIEGO. Hoy no ha de ser.
MILLÁN. Pues, Señor,
de un mercader, a quien debo;
viene conmigo el mancebo,
e iba apostado el hablador
un doblón de a ocho conmigo
a que no me pagáis hoy.
DON DIEGO. ¿Qué decís? ¿Sabe quién soy?
MILLÁN. Sí, Señor, yo se lo digo,
mas ya perderé con él.
DON DIEGO. ¿A que hoy no os pago apostó?
MILLÁN. Eso es lo que siento yo.
DON DIEGO. Dadme luego ese papel.
MILLÁN. *(Dáselo.)* Que vuestro valor confirma,
Porque os alaben los mudos.
DON DIEGO. Vale quinientos escudos.
Lleve el diablo quien tal firma.
¿Para esto tiene dineros
un hombre? Un rico ¿es un moro?
Quinientos escudos de oro,
¿Los queréis en peruleros?
MILLÁN. Señor, ¿qué no es paga aquesta,
y en la apuesta se incluyó?
DON DIEGO. Pues ¿quién hacer os mandó
sobre mi crédito apuesta?

MILLÁN. Por Dios, que apostara un dedo
con quien el crédito os niega.
DON DIEGO. Ahora, Señor...
MILLÁN. *(Ap.)* Lumbre pega.

ESCENA IV

GINÉS.- *Dichos*.
GINÉS. Don García de Toledo
os entra a buscar.
MILLÁN. ¡San Pablo!
DON DIEGO. Este hombre me ha hecho tardar,
que ya yo le iba a buscar.
Pagádsela con el diablo.
(Da la letra a Ginés y vase.)
MILLÁN. ¿Quién me ha de pagar?
GINÉS. Yo solo.
MILLÁN. Oh Ginés, en Antioquía
te dé el Santo una parroquia.
GINÉS. ¿Lo queréis en plata?
MILLÁN. *Volo*.
GINÉS. Pues esperad.
MILLÁN. Si es de espacio;
que yo tengo advierta ucé
poca esperanza.
GINÉS. ¿Por qué?
MILLÁN. Porque enamoro en palacio.
GINÉS. Voylo a contar. *(Vase.)*

ESCENA V

MILLÁN; *luego* DOÑA ANA *y* CASILDA.
MILLÁN. Tal conviene.
Dios te haga por tu tintero
contador de un heredero
que no sabe lo que tiene.
(Salen doña Ana y Casilda.)
CASILDA. Espera, Millán.
MILLÁN. Ya espero.
CASILDA. Ya hablar puedes, pues se han ido.
DOÑA ANA. Gran pesar tengo.
MILLÁN. *(Ap.)* ¿Qué he oído?
Aún tiemblo aqueste dinero.
DOÑA ANA. ¿Cómo está don Juan?
MILLÁN. Bizarro,
con pajes y con vestidos.
DOÑA ANA. ¿Cómo a verme no ha venido?
MILLÁN. Porque hoy le ha dado un catarro
de celos, que pierde el tino.

DOÑA ANA. Y ¿está malo?
MILLÁN. Muy ansioso
está, por Dios, y enfadoso,
porque rabia de cetrino.
(*Ap.* Tente, lengua, a desbuchallo
iba; por el alto Febo,
que no vale lo que llevo
la mitad de lo que callo.)
DOÑA ANA. ¿Qué es cetrino?
MILLÁN. Unas pasiones
pituitosas que en el pie
causan los callos.
DOÑA ANA. ¿En qué?
MILLÁN. Dije mal, en los pulmones.
DOÑA ANA. Pues ¿qué importa eso al decirme
que estaba malo primero?
MILLÁN. Que están contando el dinero,
y estoy rabiando por irme.
DOÑA ANA. Pues vete, y dile al momento
a don Juan que triste estoy
porque he oído tratar hoy
con otro mi casamiento,
y que si mi hermano pasa
a ejecutar lo propuesto...
Mas no digas nada de esto
sino que espere en su casa
que yo luego, con licencia
de mi hermano, he de salir
de disfraz, por convenir,
a hacer una diligencia;
y a lo fino agradecida
que en sus papeles está,
pasaré yo por allá
para lograr la salida
y agradecer su fineza;
y allí del modo que intento
lograr nuestro casamiento
le diré con más llaneza,
Ve luego al piloto, Millán,
y que me aguardéis te ruego.
MILLÁN. Pues ¿has de ir a verle luego?
DOÑA ANA. Claro está.
MILLÁN. *(Ap.)* ¡Arredro, Satán!
CASILDA. ¿Qué te estás aquí hecho un leño?
Anda presto si ha de ser.
MILLÁN. *(Ap.)* ¡Gran ingenio es menester
para salir de este empeño!
Mas de todo, Dios mediante,
salir lindamente espero:

cobre yo agora el dinero,
y después *trampa adelante*. *(Vase.)*

ESCENA VI

DOÑA ANA, CASILDA.

DOÑA ANA. Casilda, de mi deseo
no es éste el mayor cuidado;
que en la calle me han contado
que tiene otro galanteo.
CASILDA. ¡Hay tales bellaquerías!
DOÑA ANA. Sabrálo con más efeto.
CASILDA. Aunque estuviere el secreto
debajo de siete días,
sabré la que galantea
y quién es y dónde vive,
si le ha hablado y si le escribe,
y sabré lo que desea;
si es hermosa y de buen arte,
dónde oye misa y su estado,
y con quién se ha confesado
de dos años a esta parte.
DOÑA ANA. Si eso sabes, mejor fin
en mi cuidado tendré.
CASILDA. Y si te importa, sabrá
esta noche hablar latín.
DOÑA ANA. Pues ven, dame el manto apriesa
y vámonos, que ya es hora.
CASILDA. Hoy sabré a quién enamora,
aunque sea una abadesa.
DOÑA ANA. Vamos.
CASILDA. Nada te dé enojo,
si yo salgo de cohete;
que veré más que un grumete
de la gavia, del medio ojo

***Sala en casa de* DON JUAN.**

ESCENA VII

DON JUAN, *acabándose de vestir de gala*, JUSEPICO *y* MANUELICO, *con la capa y la espada.*

JUSEPICO. Señor, no ha vuelto Millán.
DON JUAN. No importa, saldré sin él;
pues de esta pena cruel
las violencias no me dan
lugar a la admiración
de su industria y su osadía;
pues con una firma mía

me ha dado esta ostentación.
Mas ¿a qué tiempo la suerte
conmigo no ha sido avara,
pues me da esto cuando hallara
mayor alivio en la muerte?
Jusepico, la pretina.

JUSEPICO. Aquí está ya.

DON JUAN. ¡Oh injusto amor!
¿Tal traición cupo en Leonor?
¿Cómo el alma lo imagina?

JUSEPICO. La capa, Manuel.

MANUELICO. Ya va.

JUSEPICO. Acaba, que está esperando.

MANUELICO. ¿Todo el día has de andar dando?

ESCENA VIII

MILLÁN; UN ESPORTILLERO, *que trae un talego. -Dichos*.

MILLÁN. *(Dentro.)* Ah mozo, entra por acá.

DON JUAN. ¿Qué es esto?

JUSEPICO. Millán, Señor.

ESPORTILLERO. *(Sale con Millán.)*
Levara o demo a venida;
a espalda traigo molida.

MILLÁN. Ponga aquí y no sea hablador;
que no pago titulillos.

ESPORTILLERO. Pois si vosté me ha levado
dende la calle do Prado
En ruba de los Basillos.

DON JUAN. Esto su industria confirma.
¿Millán?

MILLÁN. Metedlo aquí vos.

DON JUAN. ¿Qué traes ahí?

MILLÁN. El bien de Dios.

DON JUAN. ¿Quién te lo ha dado?

MILLÁN. La firma.

ESPORTILLERO. ¿Non me paga?

MILLÁN. Ya se encoge;
Pues tome y váyase luego.

ESPORTILLERO. ¿Seis cartos por un talego?
Leve o diabro quien tal troje.

MILLÁN. Pues ¿qué quiere su codicia?
¿No es lo que se le promete?

ESPORTILLERO. Se te merece.

MILLÁN. ¿Qué es siete?
Que no los vale Galicia.

ESPORTILLERO. Sin o carto non me iréi.

MILLÁN. ¡Oiga el bergante, y da voces!
Yo le haré salir a coces.

ESPORTILLERO. Aquí de Dios y do Rey.

(Hace que se va y vuelve.)
DON JUAN. ¡Ah Millán!
MILLÁN. ¿No le di harto?
Pues ¿qué quiere el bergantón?
DON JUAN. ¿Por un cuarto haces cuestión?
ESPORTILLERO. Mande vocé darme o carto.
MILLÁN. Vive Dios, si entra, que ya
le deje la boca rasa.
ESPORTILLERO. Lévense os diabros a casa,
e a min porque vine acá. *(Vase.)*

ESCENA IX
DON JUAN, MILLÁN, LOS PAJES.
DON JUAN. ¿Por qué un cuarto no le das?
MILLÁN. ¡Qué bien que lo estás hablando!
Porque lo estoy yo sudando
mientras tú en la cama estás;
gánelo usted como yo,
y después sea liberal.
DON JUAN. ¿Qué hay de esto? que, aunque mi mal
discurrir no me dejó,
ya es fuerza que lo repara,
a pesar de mis desvelos.
MILLÁN. ¡Oh lleve el diablo los celos
y quien más de ellos hablare,
siendo de agravio el indicio!
¿Te acuerdas de su hermosura?
Déjala; aprende de un cura,
que olvida con beneficio.
DON JUAN. Bien dices, Millán amigo.
Si yo hablare más en ello
pon sobre mi labio el sello
de la infamia; que me obligo
(Desde hoy mi pecho sentencio
a no pensar en mi agravio)
del castigo de mi labio
con este mudo silencio.
¡Ah ingrata! ¡Ah falsa engañosa!
No es duda, yo llegué a vello.
MILLÁN. Y ¿eso es no hablar más en ello?
DON JUAN. Pues hablemos de otra cosa.
MILLÁN. Y para el caso ya tarda.
DON JUAN. Pues ¿qué ha habido?
MILLÁN. El mercader,
que quiere venirte a ver.
DON JUAN. Pues ¿yo he de hablarle?
MILLÁN. ¡Guarda!
DON JUAN. Pues ¿qué he de hacer?
MILLÁN. Irte luego.

Librodot

DON JUAN. Pues las capas, y marchar.
MILLÁN. *(A los pajes.)*
Ea, a la puerta a esperar.
JUSEPICO. Ya vamos.
MILLÁN. Pues sea con fuego,
presto, o andará el porrazo.
MANUELICO. Ya salimos, no nos des.
MILLÁN. ¿Qué replica el montañés?
MANUELICO. Valga el diablo el bufonazo.
(Vase con Jusepico.)

ESCENA X
DON JUAN, MILLÁN.
DON JUAN. Pues ¿vendrá luego?
MILLÁN. Imagino
que ya está acá.
DON JUAN. Pues huir.
MILLÁN. Por estotra puerta has de ir,
no te encuentre en el camino.
Ponte airoso ese sombrero,
y no en la capa te enlaces;
Alza la espada.
DON JUAN. ¿Qué haces?
MILLÁN. Todo esto vale dinero.
DON JUAN. ¿Qué dinero?
MILLÁN. El que se trajo.
DON JUAN. ¿Con quién hablas?
MILLÁN. Con mi pecho.
¡Válgame Dios! ¿no es bien hecho
que se juzga mi trabajo?
DON JUAN. Pues ¿no voy, bien?
MILLÁN. No lo ignoro
mas sí mi intento supieras,
quisiera yo que salieras
hecho un mismo pino de oro.
¿Va el bigote con buen vuelo?
DON JUAN. Bueno va.
MILLÁN. Júntale un poco.
DON JUAN. ¿Qué importa el bigote, loco?
MILLÁN. ¡Válgame Dios! Viene a pelo,
y Dios sabe lo que pasa.
Mas no te hallen de repente;
vete, que siento entrar gente.
DON JUAN. Pues di que no estoy en casa.

ESCENA XI
LEONOR *e* INÉS, *con mantos*.- *Dichos*.
DOÑA LEONOR. No importará, si yo os sigo,
pues ya os vi, señor don Juan.

MILLÁN. *(Ap. a don Juan.)* Escurre.
DON JUAN. Aparta, Millán.
MILLÁN. *(Ap.)* ¡Cuerpo de Cristo conmigo!
DON JUAN. ¿Qué es lo que mandáis, Señora?
DOÑA LEONOR. Buen estilo.
DON JUAN. ¿No es cortés?
DOÑA LEONOR. Extraño a lo menos es.
MILLÁN. No es sino de casa ahora.
Señor, que has de ir a palacio,
como el secretario avisa.
DOÑA LEONOR. No tienes que darle prisa;
que te he de hablar muy de espacio.
DON JUAN. Señora, yo estoy faltando
a un empeño.
MILLÁN. ¿No se ve?
Él no puede oír.
DOÑA LEONOR. ¿Por qué?
MILLÁN. Porque estoy yo reventando,
y porque oírte no quiere,
y porque irse es testimonio,
y porque lleve el demonio
el alma que no se fuere.
Y porque estamos ahora
en grande aprieto, y porque
se va, se ha de ir, y se fue.
DON JUAN. Dices bien. Adiós, Señora.
DOÑA LEONOR. Señor don Juan, el negar
el crédito a mi razón,
lo podéis hacer celoso,
pero no excusarle, no.
Porque si para esto hay cauta,
en los hombres como vos
no la hay para ser grosero
con mujeres como yo.
Entre el no creerme o no oírme
hay mucho en vuestro valor;
Que no oírme es grosería,
y el no creerme, celos son.
Y si para tener celos
mi amor la licencia os dio,
para ser tan descortés
no os la ha dado mi opinión.
Y así, oíd, señor don Juan;
que aunque rendido mi amor,
os dejará estar celoso,
pero desatento no.
DON JUAN. Pues decid, que ya os escucho.
Millán, cuide tu atención
de la Puerta.

Librodot

MILLÁN. *(Ap.)* ¡Oh, pesia el alma
de los celos! Confesión
tiene aquí para tres horas,
y espero el predicador.
Señor, absuélvela luego.
DON JUAN. Decid pues; que atento estoy.
DOÑA LEONOR. Yo seré, don Juan, muy breve.
MILLÁN. *(Ap.)* Pues depáretelo Dios,
porque si viene la Indiana,
no hay al caso redención.
DOÑA LEONOR. Lo primero, en mi venida
se ha de suponer que yo
no vengo a satisfaceros;
porque la satisfacción,
cuando no culpa en la queja,
supone causa, y yo estoy
tan lejos de haberla dado,
que de mi fe el claro sol
no sufrirá en su pureza
aun ese leve vapor.
A desengañaros, sí,
del escrúpulo menor;
y como para mi corra
por desengaño el que os doy,
para vos, señor don Juan,
entre la satisfacción
o el desengaño escoged
lo que estuviere mejor.
MILLÁN. *(Ap.)* Al caso, mujer del diablo;
que si tardas, vive Dios,
hemos de pedir limosna.
DON JUAN. Si es el intento, Leonor,
desengañarme, es en vano,
cuando yo tanto lo estoy;
pues sé que fue mi esperanza
como aquella breve flor
que madrugó en el almendro,
y de temprana murió;
que la dicha de romper
antes que otras el botón.
Siendo dicha a su hermosura,
fue peligro a su verdor:
Pues por ser antes que todas,
cerró al tiempo la sazón.
Y murió al rigor de un cierzo;
que hay dichosos como yo,
en quien sus dichas, por dichas,
su mayor peligro son.
Lo que tú quieres decirme,

ya yo lo he oído, Leonor.
Que aunque tú no me lo has dicho,
en quien quiso como yo,
la soledad de los celos
un mental tribunal son,
donde es el juicio el discurso,
la memoria el relator,
yo el actor, tu agravio el reo,
Tu abogado mi pasión
o voluntad, que es todo uno;
y en este pleito inferior
por ti habló mi voluntad,
y en oyendo la razón,
te condenó. Mira ahora
si hablas tú, ¿qué hará mi amor,
si te ha condenado cuando
habló por ti mi pasión?
Y porque mejor conozcas
si habló bien en tu favor,
todo lo que has de decirme
es esto; que es gran rigor
hacer mayor la sospecha
que a mi tu hermano me dio.
Porque si aquel caballero
mírase con atención
escandalosa tus rejas,
pudo ser sin tu favor,
y ser culpa en su osadía
lo que en ti no fue ocasión.
Decir que lo permitiste,
no te culpa, porque no
es fuerza haber voluntad
en lo que fue permisión,
y que pudo ser desprecio
no excusarlo; y cuando no,
en dejarse amar hay riesgo
de vanidad, no de error.
Que no es culpa el ser querida
una mujer, ni un amor
afianzado a su fineza
se obliga a más atención.
Y esto se conoce claro,
porque una mujer, Leonor,
de Las prendas, ¿para qué
pudiera admitir a dos,
uno en competencia de otro
y más hombre como yo,
donde tiene tu esperanza
tan lejos la posesión?

Porque si hubiera cariño
en ese competidor,
cuando tu hermano te ofrece
su casamiento, y estoy
tan lejos de presumirle,
¿no fuera ignorante error
el defraudar tu deseo
por darme satisfacción?
Desengaño decir quise,
no sea aquí, que el pundonor,
sobre esta cuestión de nombre,
me baraje la razón.
Y demás de esto, se infiero
que no le admite tu amor,
en venirme a mí a buscar,
porque a tenerle afición,
mi retiro te la logra.
Pensar que es reputación,
para quedar bien conmigo,
es más insufrible error;
porque si dice tu hermano
que las bodas de los dos
son mañana, ¿para qué
me habías de buscar hoy,
ni intentar un desengaño
de tan breve duración?
Y en fin, si tú te quisieras,
quererte era lo mejor,
dejarte yo fuera alivio;
luego es buscarme razón
que lo desmiente, porque
¿Qué pierde tu pundonor
en no quedar bien conmigo,
si no he de ser tuyo yo?
Todo esto, Leonor, me ha dicho
mi voluntad, que en mi amor
la he puesto yo de tu parte;
mira tú si en tu favor
puedes tener más razones
que juntar a tu razón.

MILLÁN. (*Ap.* Ni la mitad, vive Cristo;
maldito sea quien tal dio,
porque ha de agarrarse de ellas,
como gato de riñón
¿Señor?

DON JUAN. Aguarda, Millán.

MILLÁN. ¿Qué es que aguarde? (*Ap.* Aquí de Dios;
Santa Isabel, abogada
de toda visitación,

haced que yerren la casa.)
DOÑA LEONOR. De suerte (¡ay de mí!) Señor,
que cuanto quiera deciros
¿pierde el crédito en mi voz?
¡Oh mal haya mi desdicha!
Mas ¡qué vana maldición!
¿Qué más mal puedo tener,
qué el que padeciendo estoy?
Pues, señor don Juan, en esto
no me queda apelación,
ni yo puedo decir más
de lo que habéis dicho vos;
menos si, que una verdad
es muy breve en su razón,
y de muchas adornada,
suele perder el valor.
Si vos dudáis mi verdad,
ella os vencerá, Señor;
mas si no queréis creerla,
la vencida seré yo.
De fino amante es la duda,
y de noble fe es primer
sobresaltarse con ella,
mas desesperarse no.
Hacer preciso un agravio,
cuando hay duda en su ocasión,
es deseo de la ofensa
más que fuerza de dolor.
Quien ama, teme el agravio;
pero quien le imaginó,
sin valerse de la duda,
nunca le tuvo temor.
Si vista una ofensa, mata,
no hay sentido o no hay amor
en quien pudiendo dudarla,
contra el alma la creyó
y si no hay amor, don Juan,
no le queda a mi dolor
más defensa que mi llanto;
salga su curso veloz,
hasta que al continuo embate,
desecha la firme unión
de sus profundas raíces,
salga en lágrimas mi amor.
MILLÁN. *(Ap.)* Esto va muy a la larga,
y yo tamañito estoy;
y ellas, que vienen. ¡Jesús!
DON JUAN. ¡Qué hay Millán?
MILLÁN. ¡San Salvador!

DON JUAN. ¿Qué dices?
MILLÁN. ¡Santa Gertrudis!
DON JUAN. ¿Qué tienes?
MILLÁN. ¡San Tesifón!
Tu hermano, Leonor, tu hermano.
DOÑA LEONOR. ¿Qué?
MILLÁN. Que sin duda te vio,
y entra acá.
DOÑA LEONOR. ¿Qué es lo que dices?
MILLÁN. Que entra, por el facistol
de los músicos del cielo.
DOÑA LEONOR. ¡Ay de mí! Sin alma estoy.
DON JUAN. Leonor, por esotra puerta
te puedes ir.
INÉS. ¡Ay Leonor!
Vamos, que es grande el peligro.
DOÑA LEONOR. Sígueme, Inés.
INÉS. Tras ti voy.
DOÑA LEONOR. *(Ap. a Inés.)*
¡Ay, Inés, yo estoy mortal!
Quedarnos será mejor
aquí escondidas, por ver
si me ha visto o si me oyó;
que ir a casa es más peligro,
si nos ha visto i las dos.
INÉS. Bien dices; aquí te encubre.
(Escóndense.)
MILLÁN. Vete tú también, Señor.
DON JUAN. ¿Qué es irme? Yo he de esperarle.
MILLÁN. Mira que ha sido ficción
que es quien viene el mercader.
DON JUAN. Pues loco, infame, traidor,
cuando en lo que a mí me importa
vida y alma, hablando estoy,
¿Con tan leve riesgo estorbas
el alivio a mi dolor?
Entre el mercader, ¿qué importa?
Que a recibirle iré yo.

ESCENA XII

DOÑA ANA, CASILDA. -DON JUAN, MILLÁN; DOÑA LEONOR *e* INÉS, *ocultas.*
CASILDA. Aquí están.
DON JUAN. ¿Quién entra aquí?
MILLÁN. Mujeres pienso que son.
(*Ap.* ¡Jesús, que se cae la casa!)
DON JUAN. ¿Qué dices?
MILLÁN. Que se quedó
en la puerta el mercader.
DON JUAN. Y estas mujeres ¿quién son?

MILLÁN. No las conozco.
DON JUAN. ¿Qué dices?
MILLÁN. ¿Qué he de decir? ¿Qué se yo?
(*Ap.* Me lleven dos mil demonios
el alma que me parió.)
DOÑA ANA. Señor don Juan.
MILLÁN. *(Ap.)* ¡Vive Cristo!
DON JUAN. ¿Qué mandáis, Señora, vos?
DOÑA LEONOR. *(Ap. a Inés.)*
¡Ay, Inés! ¿No ves qué humano
me ha dado aquí la ocasión?
CASILDA. ¡Ah infames! ¿Estos son hombres?
En todos fuego de Dios.
DOÑA ANA. Señor don Juan, ya que os debo
tantas finezas mi amor,
como me significáis,
no viniendo a verme vos,
quiero yo venir a veros;
mas ya sabréis la ocasión,
y también habréis sabido
en cuán gran peligro estoy.
(Hace Millán señas a doña Ana por detrás de don Juan; vuélvese éste, y aquel disimula.)
Mi hermano quiere casarme,
y el remedio de este error
he librado en vuestro amparo,
por pagar vuestra afición.
DON JUAN. Tened, Señora, tened.
MILLÁN. *(Ap.)* Alto, soltóse el reloj,
y anda a vuelo el badajo.
DON JUAN. ¿Qué fineza ni qué amor,
qué peligro ni que hermano,
o con quién habláis, que yo
ni os conozco ni os he visto,
ni sé en lo que hablando estoy?
DOÑA LEONOR. *(Ap. a Inés, donde están escondidas.)*
¡Oh qué bueno! Como ha visto
que aquí me he quedado yo,
hace la desecha, Inés.
DOÑA ANA. ¿Qué es lo que decís, Señor?
Pues ¿cómo habláis de esa suerte
con mujeres como yo? *(Ap. a Casilda.)*
Millán me está haciendo señas,
y no entiendo la ocasión;
Casilda, ¿entiendes tú aquesto?
CASILDA. ¿Cómo he de entenderlo yo?
No lo entenderá Galván.
DOÑA ANA. Señor don Juan, ¿qué ocasión
hay para fingir?
(Vuélvese don Juan otra vez, coge a Millán haciendo señas, y éste disimula.)

DON JUAN. Millán...
MILLÁN. ¡Jesús, qué fiero calor!
DON JUAN. ¿Qué es esto?
MILLÁN. ¿A mí me lo dices?
DON JUAN. Pues ¿quién lo sabe?
MILLÁN. El Mogol;
pregúntaselo a tu abuela.
DON JUAN. Pierdo el juicio, ¡vive Dios!
MILLÁN. Pues ¿qué he de hacer? (*Ap.* Yo reniego
del padre que me engendró.)
(Salen doña Leonor e Inés.)
DOÑA LEONOR. Señor don Juan, si sois destos,
no es justo que os dé ocasión
el ser ingrato con una,
de ser grosero con dos.
MILLÁN. *(Ap.)* ¡Jesús, qué dolor de ijada!
Que me muero; confesión.
CASILDA. To, to, to, señora mía,
ya he despuntado esta flor;
¡Oh qué lindos embusteros!
DOÑA LEONOR. Señor don Juan, ¿de estos sois,
y por esto era el fingir?
¿Qué enmudecéis? Dad razón
de vos a aquesta señora,
que por no estorbaros yo,
me voy para daros tiempo
de dar la satisfacción.
DOÑA ANA. Eso no, la satisfecha,
mi reina, habéis de ser vos,
que podréis tener de qué;
que en mí no hay queja ni amor
sobre que caiga ese empeño,
y así, Señora, me voy,
para dejaros lugar
de que haga don Juan con vos
lo que pudiera conmigo,
si no fuera yo quien soy.
Adiós, mi señor don Juan.
MILLÁN. Por acá, cuerpo de Dios,
no salgan de cuatro en cuatro.
DOÑA ANA. Por donde quiera iré yo.
DON JUAN. Esperad, oíd, Señora,
que habéis de decir, por Dios;
que ni os he visto en mi vida,
ni os hablé, ni sé quién sois.
DOÑA ANA. ¿Eso más, señor don Juan?
¿Que yo dé satisfacción?
Con mujeres de mi porte
aprended trato mejor;

que el que no me conocéis
os quiero acetar, por no
ir obligada al castigo
de vuestra desatención.
Ven, Casilda.

MILLÁN. Por aquí.

CASILDA. ¿Otra puerta hay?

MILLÁN. Y otras dos,
que me han echado a perder.

CASILDA. Bergante, infame, bufón,
Alcahuete, ¿aún te queda
lengua para hablar de nos?
Ah noramala, canalla;
pobretonazos, puf.

MILLÁN. Pof.

(Vanse doña Ana y Casilda.)

ESCENA XIII

DOÑA LEONOR, INÉS, DON JUAN, MILLÁN.

DON JUAN. ¿Qué es esto que me sucede,
Millán? ¿Qué es esto, traidor?

MILLÁN. Oigan esto. ¿En mí desfogas?

DON JUAN. Aquí hay traición.

MILLÁN. ¿Qué traición?
Pues llévenlas a San Blas,
y me quemen, vive Dios,
si no están endemoniadas.

DON JUAN. El juicio perdiendo estoy.

DOÑA LEONOR. Que no hay que perder, don Juan.
¿Para qué es esto, Señor,
Si ya vuestra voluntad
os dijo quien era yo?
Y esto se conoce claro,
«Porque una mujer, Leonor,
de tus prendas, ¿para qué
pudiera admitir a dos?»

DON JUAN. Claro está.

DOÑA LEONOR. Pues ¿no está claro?
«Y más hombre como yo,
donde tiene tu esperanza
tan lejos la posesión».

DON JUAN. Millán, yo pierdo el sentido.

MILLÁN. ¿Qué se me da a mi, Señor?

DOÑA LEONOR. Ya me voy.

MILLÁN. *(Ap.)* Ahora más que hablen
hasta reventar los dos.

DON JUAN. ¿Qué, pretendes descontar
agravios que he visto yo,
en un engaño como éste?

DOÑA LEONOR. Y tus celos ¿no lo son?
DON JUAN. A ti te culpó tu hermano.
DOÑA LEONOR. Y a ti tu misma traición.
DON JUAN. Él lo dijo en mi presencia.
DOÑA LEONOR. Y aquí ¿dónde estaba yo?
DON JUAN. Él culpó tu liviandad.
DOÑA LEONOR. Y esta dama ¿qué culpó?
DON JUAN. Esto es ilusión o sueño.
DOÑA LEONOR. También yo soñando estoy.
DON JUAN. No sino vela en mi agravio.
DOÑA LEONOR. Y tú ¿has velado en mi amor?
DON JUAN. Esto es cierto.
DOÑA LEONOR. Y esto ¿es falso?
DON JUAN. Es locura.
DOÑA LEONOR. Tu aprehensión.
DON JUAN. ¿Y la tuya?
DOÑA LEONOR. Es evidencia.
DON JUAN. ¿Quién lo asegura?
DOÑA LEONOR. Esta acción.
DON JUAN. Pues ¿qué has visto aquí?
DOÑA LEONOR. A tu dama.
DON JUAN. ¿Quién dice que lo es?
DOÑA LEONOR. Su voz.
DON JUAN. Pues no, Leonor...
DOÑA LEONOR. Pues don Juan...
DON JUAN. Esta queja...
DOÑA LEONOR. Este dolor...
DON JUAN. Es agravio.
DOÑA LEONOR. Ha sido afrenta.
DON JUAN. Yo no la trueco.
DOÑA LEONOR. Ni yo.
DON JUAN. Pues ¿qué esperas?
DOÑA LEONOR. Pues ¿qué aguardas?
DON JUAN. Yo nada; adiós.
DOÑA LEONOR. Pues adiós.
MILLÁN. *(Ap.)* Ahí con dos mil demonios,
que os lleven a ambos a dos.
DOÑA LEONOR. *(Hace que se va.)*
Ven, Inés.
INÉS. Vamos, Señora.
DON JUAN. Llama, Millán.
MILLÁN. ¿Llamar yo?
No llamé cuando perdía,
porque una sota salió,
todo el dinero en la suerte
Y ¿llamaré agora?
DOÑA LEONOR. ¡Ay Dios!
¿Nos dejan, Inés?
INÉS. Y ¡cómo!

DOÑA LEONOR. Pues ven; que aunque mi dolor
me va quitando la vida,
no ha de vencer su traición.
(Vase con Inés.)

ESCENA XIV

DON JUAN, MILLÁN.

DON JUAN. ¿Fuese?
MILLÁN. Como una canilla.
DON JUAN. ¡Ay de mí! Sin alma estoy.
¿Qué es lo que me sucede? ¡De ansia muero!
Caso como este ¿a quién le ha sucedido?
MILLÁN. Lo peor es que ya no habrá dinero,
porque el crédito y todo hemos perdido.
DON JUAN. Pues ¿por qué?
MILLÁN. ¡Hay más donosa bobería!
¿No te avisé que el mercader venía?
Va hecho un perro de ver lo que aquí ha habido,
y de lo que me ha dado arrepentido.
DON JUAN. Pues ¿de qué?
MILLÁN. ¿Qué es de qué? ¿Pues si venía
a ver lo que de ti te había contado
(Que era tu ingenio, agrado y bizarría)
y halla, cuando te espera mesurado,
un hombre que de ti viene a informarse
cuatro damas aquí para arañarse,
que por poco una a otra el moño arranca,
¿Quién quieres que se atreva a darte blanca?

ESCENA XV

DOÑA LEONOR *y* INÉS, *turbadas*.- *Dichos*.

DOÑA LEONOR. Inés, Inés, libremos nuestra vida
de tan grande peligro.
DON JUAN. Tente, espera;
¿Qué es aquesto, Leonor?
DOÑA LEONOR. Yo soy perdida;
verdad salió lo que fingido era:
Al salir de este cuarto (¡yo estoy muerta!)
encontré con mi hermano, que sin duda,
porque nos vio, nos espero a la puerta;
cubríme el rostro, mas turbada y muda,
no sabiendo qué hacer, me vuelvo adentro,
y él se arrojó tras mí por el encuentro.
Don Juan, señor, por mi peligro mira.
MILLÁN. ¿Ves si lo que te dije era mentira?
DON JUAN. Leonor, éntrate adentro.
MILLÁN. En un instante.
DOÑA LEONOR. ¿Y si entra acá?
DON JUAN. Negar. *Trampa adelante*.

(Vanse doña Leonor y Inés.)

ESCENA XVI

DON GARCÍA.- DON JUAN, MILLÁN.

DON GARCÍA. *(Ap.)* Esta sospecha ya a evidencia pasa,
viniendo con don Diego por la calle,
dos mujeres vi entrar en esta casa,
que una su hermana pareció en el talle,
y fingiendo el acaso de un olvido,
de su hermano, celoso, me despido;
y estando yo esperándola en la puerta
al salirse las dos, para hacer cierta
mi sospecha, al instante que me vieron
a aqueste mismo cuarto se volvieron.
Ya es de más calidad este recelo,
y he de reconocerlas, vive el cielo.

DON JUAN. ¿Qué buscáis en esta casa,
o qué mandáis, caballero?

DON GARCÍA. Aquí entraron dos mujeres.

MILLÁN. Mas han entrado de ciento,
mas ya todas son salidas.

DON JUAN. Pues ¿qué os importa a vos eso?

DON GARCÍA. Sé que están dentro.

MILLÁN. ¿Es usted
de los que saben de adentro?

DON GARCÍA. Yo vengo a reconocerlas,
y lo he de hacer, vive el cielo.

MILLÁN. Reconocerlas es mucho;
conocerlas basta.

DON JUAN. Empeño
muy dificultoso es éste.

DON GARCÍA. Pues yo estoy a todo riesgo
resuelto a lo que os propongo.

ESCENA XVII

DON DIEGO, *que entra por donde salió su hermana*.- *Dichos*.

DON DIEGO. (*Ap.* Por esta puerta salieron,
y he de saber a qué entraron.)
Mas, ¡don García!

DON GARCÍA. ¿Don Diego?

DON DIEGO. *(Ap.)* Cielos, ¿aquí don García?

DON GARCÍA. *(Ap.)* ¿Don Diego aquí ha entrado, cielos?

DON DIEGO. *(Ap.)* ¿Si vio salir a mi hermana?

DON GARCÍA. *(Ap.)* ¿Si con mi sospecha ha vuelto?

DON DIEGO. *(Ap.)* Viniendo con don García,
algo alterado y suspenso
se despidió en esta calle
de mí turbado, diciendo
que olvidó una diligencia,

que era preciso hacer luego.
Seguíle yo receloso,
entró en una casa, espero,
y de otra puerta más bajo.
Que según lo que ahora entiendo,
entrambas son de este cuarto,
salir a mi hermana veo.
Seguíla sin que me viese,
y en casa apenas la dejo,
cuando por la misma puerta
vuelvo aquí, a ver a qué intento
mi hermana entró en esta casa,
y aquí a don García encuentro
con la misma duda acaso.
Mas por si ha sido lo mesmo,
disimular me conviene.

DON GARCÍA. ¿Qué buscáis aquí, don Diego?

DON DIEGO. Al despediros de mí,
me dejaste con recelo
en esta calle, por iros
con el rostro descompuesto.
Yendo con este cuidado,
encontré a mi hermana luego,
que hoy salió a ver a su prima;
acompañéla, y la dejo
en casa, y vuelvo a buscaros,
porque os vi entrar aquí dentro:
hálloos sin color el rostro,
alterado y descompuesto,
y estoy de vos ofendido,
pues siendo amigo, y ya deudo,
y habiendo salido juntos,
si le hay como lo sospecho,
faltáis a todo en no darme
parte a mí de aqueste duelo.

MILLÁN. *(Ap.)* ¡Virgen, qué batiburrillo!
Las manos doy de concierto,
por sacar pies de este caso.

DON GARCÍA. (*Ap.* Lo que por mí pasa ¿es sueño?
Yo vi entrar en esta casa
a la hermana de don Diego,
y él dice que ahora la deja
en su casa; no lo entiendo.
Pues ¿qué mujeres serían
las que al verme se volvieron
mas ¿qué importa esto, si ya
voy de mi error satisfecho?)
¿A vuestra casa habéis ido?

DON DIEGO. De ella en este instante vuelvo.

DON GARCÍA. ¿Con vuestra hermana?
DON DIEGO. Sí, amigo;
¿Qué dudáis?
DON GARCÍA. Venir tan presto.
DON DIEGO. Pues ¿si vengo con cuidado?
DON GARCÍA. *(Ap.)* Sin duda yo he estado ciega.
DON DIEGO. ¿Qué duelo hay aquí?
DON GARCÍA. Ninguno:
a hablar a este caballero
entré, ya te hablé, y me voy.
Señor, después nos veremos.
DON JUAN. Cuando fuéredes servido.
DON GARCÍA. (*Ap.* Qué desengaño más cierto,
que ir yo a ver si está en su casa,
cuando quedan aquí dentro
las que causaron mi duda?)
Adiós, pues. Vamos, don Diego. *(Vase.)*
DON DIEGO. Vamos.
MILLÁN. *(Ap.)* Señores, ¿qué miro?
Están borrachos por cierto.
DON DIEGO. ¿Caballero?
DON JUAN. ¿Qué mandáis?
DON DIEGO. ¿Yo tengo con vos un duelo
muy pesado que ajustar,
a buscaros vendré luego;
¿Dónde me esperáis?
DON JUAN. ¡Aquí!
DON DIEGO. Pues la palabra os aceto.
DON JUAN. Yo la doy.
DON DIEGO. Adiós. *(Vase.)*
DON JUAN. Adiós.
Millán, el sentido pierdo.
MILLÁN. Yo pierdo doble, Señor.
DON JUAN. A Leonor aseguremos,
y venga lo que viniere.
MILLÁN. Como venga todo es bueno.
DON JUAN. Ven tras mí, que voy sin alma
en tan extraños sucesos.
Pues creo lo que no he visto,
y lo que he visto no creo. *(Vase.)*

ESCENA XVIII

MILLÁN. Y yo también voy colgado
de los hilos de este cuento.
El hermano don García
deja su hermana aquí dentro;
el hermano de la Indiana
la encontró, según sospecho;
Leonor está como un gato,

la Indiana va como un perro;
el crédito se ha perdido;
las tres partes del talego
se han de dar al mercader;
la huéspeda agarra el resto:
Con que a llamarnos Alonsos
al instante volveremos.
Mas aquí de los embustes,
aguza, musa, el ingenio;
¿No hay remedio a todo? Pues
Trampa adelante, y a ellos.

Jornada tercera

Sala en casa de don Diego.

ESCENA I

MILLÁN. Con el pie derecho llego,
porque esta superstición
no le falte a la intención
con que entré en casa de don Diego.
Dé el cielo a esta trampa sola
goma, pez y jirapliega;
que si este embuste no pega,
no hay en mi ingenio más cola.
Don Juan con Leonor su amante
celoso en casa quedó,
y entre tanto trato yo
he llevar *trampa adelante*;
y según de mi cautela
va urdida, se ha de tramar,
o al parque me he de ir a ahorcar,
si no sale bien la tela.
Y porque, ya en mi verdad
no hay crédito, este potaje
viene urdido con un paje,
porque lleve autoridad.
Manuelico el pajecillo
viene a ayudarme a mi ruego,
que puede servir a un ciego
según es de lazarillo.
Don Diego, según sospecho,

se ha ido ya con don García,
que con él desde la mía
vino a su casa derecho.
No sé qué intento sería,
dejando a mi amo aplazado;
mas ¿por qué me da cuidado
su trampa, estando en la mía?
Búsquense ellos por allá;
que cuando hayan ajustado
aquel embuste pasado,
ya habrá nacido otro acá.
A doña Ana hablar no pueda,
Ni a Casilda; mas, por Dios,
que hacia aquí vienen las dos:
Millán, ánimo al enredo. *(Escóndese.)*

ESCENA II

DOÑA ANA, CASILDA.- MILLÁN, *oculto*.

CASILDA. Señora, gran susto has ido.
DOÑA ANA. ¡Ay Casilda, que entendí
cuando a mi hermano entrar vi,
que nos había conocido!
Mas ¿por qué con don García
tan descolorido entró.
Y en mi cuarto le metió?
CASILDA. Si te casa, que querría
que te viese, es lo que infiero;
y cierto que es muy galán,
y es yerro amar a don Juan,
siendo tan gran embustero.
DOÑA ANA. Casilda, la inclinación
me arrastró a aquel desacierto,
mas ya el daño descubierto,
lo primero es mi opinión.
Su presencia me engañó,
y de la industria pasada
confieso que estoy picada.
MILLÁN. *(Al paño.)* Tal ensalada hice yo.
Llego, pues de mí no ha hablado.
CASILDA. Y el pícaro de Millán;
¿Viste más frío truhán?
MILLÁN. Tan frío, que ya me he helado.
CASILDA. Milagro fue al berlantón
no pelarle yo siquiera
las barbas.
MILLÁN. Milagro fuera
de un gallina hacer capón.
CASILDA. ¿Qué te estafase el dinero
del vale que ya cobró?

MILLÁN. Y si no me muero yo,
no será el vale postrero.
DOÑA ANA. Eso no me da pesar
entre tan nobles cuidados.
MILLÁN. Afuera, miedos menguados;
Alto, pues, hombre a la mar. *(Sale.)*
¿*Deo* gracias?
CASILDA. ¿No ves quién llama?
Picaron, pues ¿tú aquí vienes?
¿Tan poca vergüenza tienes?
MILLÁN. *(Ap.)* No me ha dicho tal mi dama.
DOÑA ANA. Pues ¿cómo a tan grande exceso
aquí os habéis arrojado,
sabiendo lo que ha pasado?
MILLÁN. ¡Jesús! ¿Aún están en eso?
CASILDA. Pues, pícaro, ¿en qué han de estar?
Váyase, o irá molido
a palos; que es un roído.
MILLÁN. *(Ap.)* Eso era antes de cobrar.
DOÑA ANA. Salíos al instante afuera.
MILLÁN. Pues mi amo ¿no ha enviado
con un paje aquí un recado?
CASILDA. ¿Qué recado?
MILLÁN. El de Antequera
¿Un paje no vino aquí?
DOÑA ANA. ¿Qué paje?
CASILDA. ¿Hay tal embustero?
MILLÁN. ¡Jesús! Pobre caballero;
que estará fuera de sí.
DOÑA ANA. Millán ¿qué cautela es ésta?
MILLÁN. ¡Ay, Señora, estoy perdido!
Que está mi amo sin sentido
esperando tu respuesta,
porque a avisar te envió
de esto mismo que yo hablo;
que aquella mujer del diablo,
que allí el demonio llevó,
e su prima, una mujer
que te tiene en perdición
y es, en su comparación,
ermitaño Lucifer;
y él la tiembla como al ruego,
porque traen pleito, por Dios,
a un mayorazgo los dos
de la casa de Cañego.
Y como por conveniencia
se trata de que él lo herede,
de ella librarse no puede
por aquesta dependencia;

y le da infernales ratos,
porque le ha dado en celar,
y apostará a atestiguar
con la moza de Pilatos.
Por esto fingió el cuitado,
y yo, al ver que te despeñas,
te estaba haciendo más señas
que una mondonga en terrado.
A esto había de haber
el paje, y con este intento
extrañé tu pensamiento;
pero si no lo has sabido,
de hallaros con embarazos
no me espanto, vive Dios,
sino de cómo las dos
no me han muerto a Chapinazos.

DOÑA ANA. ¿Qué es lo que dices, Millán?
¿Yo no he sabido su amor
y que era doña Leonor
la que estaba con don Juan,
mi vecina?

MILLÁN. Miren esto.
Pues ésa es... ¿qué te he admirado?
Y a eso venía el recado.

DOÑA ANA. Casilda, ¿qué dices desto?

CASILDA. No lo entenderán diez suegros.

DOÑA ANA. ¿La hermana de don García?

MILLÁN. Ella misma. ¿Hay tal porfía?

DOÑA ANA. Y ¿son primos?

MILLÁN. Como negros.

CASILDA. *(A doña Ana.)*
¡Qué en tal trampa te encapriche!

MILLÁN. Alto. Yo soy desgraciado,
el pajecillo ha topado
sin duda con un boliche;
mas hele, porque se note
más mi verdad.

ESCENA III

MANUELICO.- *Dichos*.

MILLÁN. Pícaro, ¿ahora
vienes, al cabo de un hora?
¿Te estabas jugando al bote?

MANUELICO. ¿Yo? No tal, con el papel
viene luego.

MILLÁN. Bien está.
Yo sé que usted hoy tendrá
follas en el rabel.
Llegue, acabe, dé el recado.

MANUELICO. No diga usted que tardé.
MILLÁN. Llegue pues.
MANUELICO. Yo llegaré.
MILLÁN. *(Ap.)* ¡Qué bien lo finge el taimado!
MANUELICO. Don Juan, mi señor, porque él
venir no puede, os suplica
que ese leáis.
MILLÁN. *(Ap.)* Cosa rica:
Lindamente ha hecho el papel.
DOÑA ANA. *(Ap. a Casilda.)*
¡Si es cierto lo que ha contado,
Casilda?
CASILDA. El papel prosiga.
MANUELICO. *(A doña Ana.)*
Mándele usted que no diga
a mi amo que he tardado
MILLÁN. Vos llevaréis colación.
DOÑA ANA. No hará, pues de mí te amparas.
MILLÁN. Sólo tú se los quitaras.
(*Ap.* En la uña trae la lición.)
DOÑA ANA. Yo leo el papel.
MANUELICO. No ignores
que me hará azotar.
CASILDA. No hará.
Temblando el chiquillo está.
MILLÁN. *(Ap.)* Bien entiende de temblores.
DOÑA ANA. *(Lee.)*
«El desconsuelo con que me dejasteis no permite dilataros el aviso de que aquella señora es doña Leonor de Toledo, mi prima, a quien por una dependencia en que estriba mi comodidad, tengo más sujeción que a mis padres. Millán, si puede ir allá, os dará razón más por menor de la pena en que quedo por no haberos podido satisfacer en su presencia; y yo, en habiendo ocasión de asegurarme en la dicha de ser vuestro esposo.- *Don Juan de Lara*.»
Verdad ha dicho Millán.
CASILDA. ¡Jesús! Y yo caigo ahora
en ello; porque, Señora,
un hombre como don Juan
¿Se había de haber atrevido
a tan grosero desuello?
Millán, caímos en ello.
MILLÁN. *(Ap.)* Y ¡cómo que habéis caído!
DOÑA ANA. ¿Su prima es doña Leonor?
MILLÁN. ¡Jesús, María, *Agnus Dei*!
Como los duques del Rey.
DOÑA ANA. Pues sin duda tomó error
quien le vio en la casa suya,
que está que era amor, si eso pasa.
MILLÁN. ¡Qué bueno! El otro en su casa
entra como yo en la tuya.

Mas da respuesta primero;
que está mi amo en grande afán.
DOÑA ANA. *(Al paje.)* No digas más a don Juan
de que esta noche le espero.
MILLÁN. *(Ap.)* Ahora saco yo mis garras.
DOÑA ANA. Que venga sin falta acá.
MILLÁN. *(Ap.)* ¡Jesús! El otro vendrá
como ahora llueve alcaparras.
MANUELICO. Yo voy a darle el recado.
Señora, ¿me azotarán?
DOÑA ANA. Ve seguro que no harán.
MILLÁN. A buen santo habéis rezado.
MANUELICO. Beso a usted los pies.
CASILDA. ¡Qué bravo
es, Señora, el pajecillo!
MILLÁN. Si no tardara, el chiquillo
es una pimienta.
MANUELICO. *(Ap.)* Y clavo. *(Vase.)*

ESCENA IV

DOÑA ANA, CASILDA, MILLÁN.
DOÑA ANA. Millán, tan grande contenta
me das en el desengaño,
que quisiera un modo extraño
de darte agradecimiento;
pero el más apercibido,
aunque mi ánimo no iguale,
éste es: toma el otro vale *(Dásele.)*
Que tenía prevenido.
MILLÁN. ¿Qué hay aquí con que me inclines?
DOÑA ANA. Otro vale.
MILLÁN. Y ¿de qué trata?
DOÑA ANA. De diez mil reales de plata.
MILLÁN. Y son diez mil serafines.
DOÑA ANA. De lo que el deseo concierta
no doy la mitad ahora.
MILLÁN. Vivas la mitad, Señora,
del tiempo que has de estar muerta.
(*Ap.* Bien se ha hecho.)
CASILDA. Vete luego;
que mi amo ha de volver.
MILLÁN. Yo sé que no puede ser.
Y donde ahora está don Diego.
(*Ap.* Mientras don Juan niega allá,
yo estoy confesando aquí.)
DOÑA ANA. Mira que pienso que sí:
Que en algún cuidado está
según le vi en el semblante,
y dijo que ya volvía.

MILLÁN. Sobre eso no haya porfía.
CASILDA. Pues él volverá al instante,
espéralo en el portal
por no dilatarlo, y darle,
en entrando, con el vale.
MILLÁN. No recio; que le haré mal.
CASILDA. Vele pues.
MILLÁN. A la conquista
de los diez mil al instante.
(*Ap.* Pues va la *trampa adelante*,
no la perderé de vista.) *(Vase.)*
DOÑA ANA. ¿Qué te parece Millán?
CASILDA. Cierto que estoy pesarosa
de haber pensado otra cosa
de un hombre como don Juan.
mas tu hermano; huir conviene.
DOÑA ANA. Aguarda. ¿De qué he de huir?
¿Ha visto a Millán salir?
CASILDA. No; que par tu cuarto viene.

ESCENA V

DON DIEGO, GINÉS.- *Dichos*.
DON DIEGO. (*Ap.* Despedir a don García
no fue posible basta aquí;
porque, como presumí
que algo sospechado había,
conmigo quise traerle
pira que a mi hermana viera.
Aquel caballero espera,
y no he podido ir a verle
hasta saber de mi hermana,
por no errar lo que hay en esto,
y a su muerte estoy dispuesto,
si la verdad no me allana)
Ginés, salte tú allá fuera,
y nadie entre aquí.
GINÉS. Eso haré. *(Vase.)*

ESCENA VI

DON DIEGO, DOÑA ANA, CASILDA.
DOÑA ANA. *(Ap. a Casilda.)*
¡Ay Dios! ¿Qué es esto?
CASILDA. No sé.
DOÑA ANA. Vámonos.
DON DIEGO. Doña Ana, espera.
CASILDA. (Ap.) Escurro; allá se las haya.
DON DIEGO. No te vayas tú.
CASILDA. ¿Qué oí?
¿Qué yo no me vaya?

DON DIEGO. Sí.
CASILDA. Ya esto no puede ser vaya.
DON DIEGO. ¿Doña Ana?
DOÑA ANA. *(Ap.)* Yo estoy sin mí.
DON DIEGO. Cuando hoy de casa saliste
¿A ver a mi prima fuiste?
DOÑA ANA. És verdad.
DON DIEGO. Pues yo te vi
salir de la casa, infiel,
de un caballero soldado,
a quien ya dejo aplazado
para ir a reñir con él.
Vida y hacienda a perder
voy resuelto, por tu error,
porque en llegando al honor
no hay hacienda que temer.
La riqueza es un honor
segundo, y tan verdadero,
que si cae sobre el primero,
hoy corre por el mayor.
Mas al que tenerla intenta
sin fama, no sólo en él
no es honor, sino un cartel
que va diciendo su afrenta;
porque al lucirse después
con este hermoso trofeo,
si en la calle o el paseo
alguien pregunta quién es
quien con tal lustre se esmalta,
nadie al que lo preguntó
dice es un rico, sino
uno que tiene esta falta.
Esto prevengo a tu error,
por si has llegado a dudar
que la querré aventurar
para restaurar mi honor;
que si el sol me le quitara,
a vengarme al sol subiera
y si llegar no pudiera,
en sus rayos me abrasara;
que la honra, para tenella
no basta haberla buscado;
mas para ser uno honrado
bastante es morir por ella.
Mira pues que esto te digo,
porque en yéndole a buscar,
ni quiero el remedio errar
ni dilatar el castigo.
Aquí no hay duda ni engaño;

yo lo vi, y he de saber
cuanto en esto puede haber,
por si tiene medio el daño.
Tu muerte el medio es segundo,
y el primero la verdad.

DOÑA ANA. Hermano, yo tu piedad...

CASILDA. Piedad, Señor. Miente el mundo.

DON DIEGO. Pues de este acero vengada
veré mi afrenta en las dos.

CASILDA. ¿Acero? ¡Ay Señor, por Dios!
Que yo no estoy opilada.

DON DIEGO. ¿Qué dices?

DOÑA ANA. Si tu perdón
licencia, hermano, me da...

CASILDA. Confiesa presto; que ya
se me va la confesión.

DOÑA ANA. Calla, no hables de ese modo.

CASILDA. ¿Qué es callar? ¡Ay, que lo suelto!
Que el acero me ha revuelto,
y he de vomitarlo todo.

DON DIEGO. ¿Cómo?

DOÑA ANA. En su miedo repara.
Señor, y advierte primero
quién es aquí caballero.

DON DIEGO. Ya sé que es don Juan de Lara,
su nobleza, y que adquirir
supo el nombre de soldado;
y aunque yo no te he tratado,
sé que está para salir
el premio de una encomienda,
que por su valor le dan.

DOÑA ANA. Si sabes quién es don Juan,
para que tu error no entienda
que a mi decoro fiel
el límite justo paso,
todo lo que hay en el caso
te dirá aqueste papel.
(Toma don Diego el papel y lee para él.)

CASILDA. Descansé. ¡Ay señora mía!
¡Qué lindamente lo has hecho!
Que me has sacado del pecho
toda aquesa porquería.

DON DIEGO. Doña Ana, está asegurado,
no hay aquí qué averiguar;
que yo más te debo estar
agradecido que airado.
Mas esta doña Leonor
¿Es la vecina?

DOÑA ANA. Ella es.

DON DIEGO. Y ¿es su prima?
DOÑA ANA. ¿No lo ves?
DON DIEGO. Yo imaginé grande error,
Pues si primo don García
de don Juan a hablarle fue
por ser su deudo, y pensé
que iba en la sospecha mía.
DOÑA ANA. Y ahí está un criado de él,
que venir suele a cobrar,
si te quieres informar.
DON DIEGO. ¿Fue quien trajo este papel?
DOÑA ANA. No; más sabe lo que pasa.
DON DIEGO. Llámale, Casilda, pues.
CASILDA. *(Va hacia la puerta.)*
Llama a un criado, Ginés,
que está a la puerta de casa.

ESCENA VII

GINÉS; *luego,* MILLÁN.- *Dichos.*
GINÉS. *(Dentro.)* Ya va.
DON DIEGO. Ya paró en mejor
el duelo que yo entendía.
Perdóneme don García;
que lo primero es mi honor.
GINÉS. *(Sale con Millán.)*
Aquí está.
MILLÁN. *(Ap.)* ¡Virgen sagrada!
¿Qué veo?
DON DIEGO. ¿A quién esperáis?
MILLÁN. ¿Por cuál dellos preguntáis?
DON DIEGO. ¿Qué decís?
MILLÁN. No digo nada.
DON DIEGO. ¿A qué venís? No os turbéis.
MILLÁN. Yo, señor del alma mía,
vine del Andalucía
por Francia, habrá un año o seis.
DON DIEGO. ¿Qué queréis aquí?
MILLÁN. Cobrar
este vale. (*Ap.* El juicio, digo,
que estoy perdiendo contigo.)
DON DIEGO. Pues ¿a quién se ha de pagar
este vale, o de quién es?
MILLÁN. Es de un mercader de paño,
que nos socorre entre año.
DON DIEGO. ¿Dónde vive?
MILLÁN. A Lavapiés.
(*Ap.* No me deja hablar el miedo.)
Es el que otros darme suele.
DON DIEGO. Turbado estáis.

MILLÁN. ¿No lo huele?
DON DIEGO. Don García de Toledo
¿De vuestro amo es primo?
MILLÁN. (*Ap. a doña Leonor.* Niega.
San Antón sea conmigo.)
¿Quién tal dice?
DOÑA ANA. Yo lo digo.
MILLÁN. (*Ap.* Descosióse la talega.)
Pues en eso ¿hay que dudar?
DON DIEGO. ¿Vos pensáis que yo he ignorado
algo de lo que ha pasado?
No tenéis qué recelar;
que castigaros no intento.
(*Ap.* Esto es perder tiempo acá,
y don Juan me espera, y va
solo haciendo el casamiento
mi honor puedo asegurar.
Sin duda, como esto habla,
buscó don Juan letra mía
para poder enviar
su criado acá; esto infiero)
Ginés (*Ap.* esto es lo mejor),
Lleva este hombre.
MILLÁN. ¿Qué, Señor?
DON DIEGO. A pagaros el dinero.
MILLÁN. Válgame un caíz de credos.
¿Tanto en esto os detenéis?
DON DIEGO. Pues ¿qué decís?
MILLÁN. Que podéis
ser destilador de miedos.
GINÉS. Venid.
DON DIEGO. En oro al instante
se lo da.
MILLÁN. *(Ap.)* ¡Ay Dios! ¿Qué escuché?
DON DIEGO. Entrad vos.
MILLÁN. *(Ap.)* Sí haré, porque
vaya la trampa adelante.
(Vase con Ginés.)

ESCENA VIII

DON DIEGO, DOÑA ANA, CASILDA; *luego*, DON GARCÍA.
DON DIEGO. Hasta estar casada, ya
no has de salir del retiro
de tu cuarto. Mas ¿qué miro?
Don García viene acá.
DOÑA ANA. Pues yo me iré a mi cuarto.
DON DIEGO. No, doña Ana;
que antes para que sepa que es ya vana
su pretensión, te quiero aquí a mi lado.

¡Qué de embarazos halla mi cuidado!
(Sale don García.)
DON GARCÍA. Don Diego, ya cansado de esperaros,
os entro yo a buscar.
DON DIEGO. Desengañaros
siento, viven los cielos, don García
de lo que tuve ya por dicha mía;
mas en todo mi honor es lo primero.
DON GARCÍA. Por qué me lo decís saber espero.
DON DIEGO. La palabra que os di de ser esposo
de vuestra hermana os cumpliré dichoso
mas vos no podéis serlo de la mía.
DON GARCÍA. Pues ¿por qué?
DON DIEGO. Está casada, don García.
DON GARCÍA. Aunque perder, Señora, vuestra mano
en mí causa tan justo sentimiento,
no faltaré al primor de cortesano;
pues siendo elección vuestra el casamiento,
según se infiere de no haber tenido
noticia de él don Diego, que habrá sido
digno de vos es cierto.
DON DIEGO. Dicho habéis un pesar bien encubierto;
mas para que sepáis que el dueño estimo,
es con don Juan de Lara vuestro primo.
DON GARCÍA. ¿Don Juan de qué decís?
DON DIEGO. Don Juan de Lara.
DOS GARCÍA. ¿Mi primo?
DOÑA ANA. Vuestro primo: cosa es clara.
DON GARCÍA. ¡Don Juan mi primo!¿Qué decís, doña Ana?
DOÑA ANA. Pues ¿no os visita s vos y vuestra hermana,
y yo no vi a Leonor, yendo a su casa
en su cuarto con él?
DON GARCÍA. ¡Cielos! ¿Qué he oído?
¡En su cuarto Leonor!
DOÑA ANA. Hoy allá ha ido.
DON GARCÍA. Pues, don Diego, tened; que si eso pasa...
DON DIEGO. De mi hermana es esposo, don García.
DON GARCÍA. Pues vos no podéis serlo de la mía.
DON DIEGO. Vete a tu cuarto, hermana.
DOÑA ANA. *(Ap. a Casilda.)* ¡Ay Dios! ¿Qué es esto?
CASILDA. No lo entenderá el diablo; vamos presto.
DOÑA ANA. Casilda amiga, en gran peligro estamos;
en pudiendo, las dos de aquí salgamos.
Y pues tan cierto ya a don Juan tenemos
nuestras vidas con él aseguremos.
CASILDA. Ni un instante mi *** miedo lo dilata
que yo siempre *** salto de mata.
*(Vase *** doña Ana.)*

ESCENA IX

DON GARCÍA, DON DIEGO.

DON DIEGO. ¿Qué decís, don García? o ¿estáis ciego?
DON GARCÍA. Ya en esto no hay amor, señor don Diego,
ni es mi primo don Juan; que eso es supuesto,
ni le he hablado en mi vida.
DON DIEGO. ¡Bueno es esto!
Pues ¿no estabais con él esta mañana?
DON GARCÍA. Fue porque allá vi entrar a vuestra hermana,
y si allá fue la mía de esa suerte,
le he de casar con ella o darle muerte.
DON DIEGO. ¿Qué decís?
DON GARCÍA. Lo que haré con este acero.
DON DIEGO. Sin duda hay yerro aquí. Vamos primero;
que él me espera en su casa, y dél, sabremos
o la duda o el yerro que tenemos.
Mas sabed que es marido de doña Ana.
DON GARCÍA. Yo sé que es mi honor antes mi hermana.
DON DIEGO. Pues allá lo veremos.
DON GARCÍA. Eso espero
mas en mi casa quiero entrar primero,
y saber de mi hermana lo que pasa,
para no errar el medio o el castigo.
DON DIEGO. Pues yo voy a esperaros.
DON GARCÍA. Ya yo os sigo.
(Vase.)

Sala en casa de don Juan

ESCENA X

DOÑA LEONOR, DON JUAN. JUSEPICO; *éste se retira a poco*.

DON JUAN. Esto es, Leonor, lo que importa.
Jusepe, a la puerta aguarda,
y avísame si alguien viene.
El empeño en que me hallas
no es para vanos discursos,
en que toda la mañana
han gastado nuestros celos.
Tu hermano te vio en mi casa,
y disimuló su ofensa
para volver a vengarla.
Don Diego, aquel caballero
que entró tras él, la palabra
me tomó de hallarme aquí,
yo no le puedo hacer falta.
Y tras esto, en el peligro
de tu vida y de tu fama
todo es menos, mira hora,
sin hablarme de tus ansias,
de tus celos ni los míos,

Librodot

qué medio hay de asegurarla;
que aunque sea aventurando
nombre, opinión, vida y fama,
de todos los riesgos tuyos
te ha de asegurar mi espada.
Leonor, en tal caso amor
es la menor importancia;
mira el remedio que escoges
y mira, si le dilatas,
que en las materias de honor,
que son heridas del alma,
mientras se piensa el remedio
se hacen mortales las llagas.

DOÑA LEONOR.Don Juan, ¿qué quieres que escoja
Si del término me sacas
donde está el remedio mío?
¿Qué pueden pensar mis ansias?
Tú, celoso injustamente,
no quieres sacar la cara
a decir que eres mi esposo;
sólo a ampararme te allanas.
Pues ¿cómo quieres, don Juan
que una mujer que es honrada
intente librar su vida,
dejando morir su fama?
El mayor riesgo es mi honor,
tú en éste me desamparas;
mi vida es menor peligro,
éste socorrerme tratas.
Si amparas, don Juan, bizarro
mi vida, mi honor agravias:
Pues ¿qué te debe mi riesgo,
si en el amparo me infamas?
Cuando la honra se arriesga,
librar la vida es infamia;
pues por no morir de infame
quiero yo morir de honrada.
Yo no he de salir de aquí
ni he de volver a mi casa,
sino muerta o con la honra,
que aventuré por tu causa.
Venga mi hermano, Señor,
logre mi vida su saña,
atropelle mi inocencia,
triunfe su furia tirana.
Muera yo, don Juan; que entonces
de ti me dará venganza
mi muerte, pues tus sospechas
morirán con mi desgracia;

que de no haberte ofendido
será la prueba más clara
verme morir en el riesgo
de que tú mismo me sacas:
Pues aventurar su honra
no pudo por otra causa
quien para librar la vida
no se atrevió a aventurarla.
Mi muerte será escarmiento
de todas las que idolatran,
si así en seis años de amor
nobles finezas se apagan.
Éste será el premio injusto
del dolor de ausencias tantas,
de tus amantes porfías
y mis resistencias vanas,
que en rendimientos pararon
de tan locas esperanzas,
que el aire de mis suspiros
para deshacerlas basta.
Mas ¿para qué he de acordarme
que me obligaron tus ansias,
tras de tan prolijos días
que asistiendo a mis ventanas
te dejó siempre la noche
donde te encontraba el alba,
si sólo sirven de hacer
tu sinrazón más ingrata?
Y cuando llantos de amor
huye el riesgo de mi fama,
en agravar tu delito
doy a los ojos más causa.

DON JUAN. Suspende, Leonor, el llanto;
que no podrá, aunque me agravias,
resistir mi ardiente fuego
el dulce riesgo del agua.
El enfermo a quien la sed
de la calentura, abrasa,
se arroja a perder la vida
por vencer, bebiendo, el ansia.
Mi amor, enfermo de agravios,
arde en la violencia falsa
de la sed de tus cariños.
Pues no le muestres el agua
que si en tus ojos, Leonor,
mira el cristal que derramas,
por no sufrir lo que aflige,
ha de beber lo que mata.

ESCENA XX
JUSEPICO.- *Dichos*.
JUSEPICO. Señor, aquel caballero
que estuvo aquí esta mañana
entra acá dentro.
DON JUAN. Leonor,
Retírate pues, ¿qué aguardas?
DOÑA LEONOR. Yo quiero morir, don Juan,
por crédito de mi fama.
No me he de esconder.
DON JUAN. ¿Qué dices?
DOÑA LEONOR. Venga mi hermano.
DON JUAN. Repara
DOÑA LEONOR. Esto ha de ser.
DON JUAN. Que ser puede
que del mismo lance salga
verdad que venza mi duda
y dé medio a tu esperanza.
DOÑA LEONOR.Pues por eso me retiro. *(Vase.)*
DON JUAN. *(Al paje.)* También tú allá fuera aguarda.
(Vase Jusopico.)

ESCENA XII
DON DIEGO.- DON JUAN; DOÑA LEONOR, *oculta*.
DON DIEGO. ¡Señor don Juan!
DON JUAN. Dios os guarde.
DON DIEGO. Culparéisme la tardanza;
mas antes agradecerla
podréis, sabiendo la causa.
Yo don Juan, me he detenido
para saber de mi hermana
lo que había en este empeño
ya lo supe, y esto basta
por enojo de una ofensa
que está tan bien restaurada.
Yerros de amor no son yerros
cuando tal fin los remata;
Y pues de vuestras finezas
tiene logro la esperanza
dando a mi hermana la mano,
yo vengo a daros las gracias
y los brazos por el gusto
de que vos honréis mi casa.
DON JUAN. Tened, Señor; ¿qué decís?
DOÑA LEONOR.*(Al paño.)*
¡Cielos, que yo injurias tantas
atropelle, y que me rinda
la fuerza de mi desgracia!
Piérdase vida y honor;

Librodot

piérdase, y no sufra el alma
tan afrentosos desaires.
DON JUAN. ¿Qué finezas ni qué hermana?
¿Qué yerros? Que ni os conozco,
ni he sabido por qué causa
aquí os espero.
DON DIEGO. ¿Qué escucho,
cielos?
DOÑA LEONOR ¡Confusión extraña!
DON DIEGO. ¿No sabéis, señor don Juan,
que soy don Diego de Vargas?
DON JUAN. Seáis muy enhorabuena;
que hasta agora lo ignoraba.
DON DIEGO. Pues mi hermana ¿no os lo ha dicho?
DON JUAN. ¿Sé yo quién es vuestra hermana?
DON DIEGO. ¿No estaba aquí ayer con vos?
DON JUAN. Aguardad; que si eso pasa
vive Dios, que ella me halló
con esa misma ignorancia,
porque no la vi en mi vida
ni se de qué amor me trata.
DON DIEGO. Pues ¿Cómo por vuestra prima
doña Leonor, que aquí estaba,
le enviáis satisfacción
en un papel a mi hermana?
DON JUAN. ¿Qué prima ni qué papel?
DOÑA LEONOR.¡Se ha visto maldad tan rara!
DON JUAN. *(Ap.)* Señores, yo pierdo el juicio.
DON DIEGO. Pues el papel, si no basta
la verdad, os vencerá, *(Dáselo.)*
¿Es vuestro? Decid.
DOÑA LEONOR.
¿Qué aguarda,
ofendido, mi decoro?
DON JUAN. (*Ap.* ¡Cielos! Ya esto tiene causa
y no de poca malicia.)
Que es mi firma es cosa clara;
mas yo tal papel no he escrito.
DON DIEGO. Pues para mataros basta.

ESCENA XIII

MILLÁN.- *Dichos*.
MILLÁN. Señor, gran bien... (*Ap.* Mas ¡qué miro!
Huí del gato y caí en las brasas.)
DON DIEGO. Aguardad; que este criado
viene agora de mi casa
de ser testigo de todo.
MILLÁN. Yo no lo he sido de nada;
ve aquí usted mis dientes buenos.

DON JUAN. Pues, villano, tú de casa
¿a qué ibas? Tú me has vendido.
MILLÁN. Por diez mil reales de plata
que me dio allá el mercader.
DON JUAN. ¿Qué mercader? ¿De quién hablas?
MILLÁN. Juan Gutiérrez de Enginosa,
que vive junto a la Cava.
DON JUAN. ¿Es ese hombre el de Zamora?
MILLÁN. Sí, Señor, como la gaita.
DON JUAN. ¿Tú has llevado este papel?
DON DIEGO. Eso no; noticia clara
tengo que fue otro criado.
DON JUAN. Pues yo no tengo otro en casa.
Señor, ¿qué es lo que decís?
MILLÁN. ¿Ve usted cómo es patarata?
DON DIEGO. ¡No dijiste en mi presencia
que tu amo don Juan de Lara
es primo de don García,
confirmando la palabra
que en este papel se incluye?
MILLÁN. ¿Qué papel? ¡Santa Susana,
libradme de testimonios!
Yo, Señor, ¿he dicho nada?
DON DIEGO. Pues mi hermana ¿no lo dijo?
MILLÁN. Si lo dijo vuestra hermana,
¿Había yo de desmentirla?
DON JUAN. Villano, tú has sido causa
de estos engaños.
MILLÁN. Señor,
yo fui a cobrar a su casa,
y como a ti acá, me dieron
con esa misma matraca.
DON JUAN. Vive Dios, que has de decir...
DON DIEGO. Don Juan, esa empresa es vana;
que para el empeño mío
no es satisfacción que basta,
os engañe o no el criado.
DON JUAN. Pues ¿qué otro medio se aguarda?
DON DIEGO. Sólo morir o matar.
DON JUAN. A eso mi valor no falta.

ESCENA XIV

DON GARCÍA.- *Dichos*.
DON GARCÍA. Aquí del agravio mío
tomará mi honor venganza.
DOÑA LEONOR.*(Al paño.)* Mi hermano es éste (¡ay de mí!);
aquí mi desdicha acaba. *(Escóndese.)*

DON DIEGO. Don García, vos venís
a muy mal tiempo.
MILLÁN. *(Ap.)* Ya escampa;
quien tiene su cueva abierta
venga aquí, que llueven trampas.
DON GARCÍA. Yendo a mi casa en mi duda
a informarme de mi hermana,
hallo que ha faltado della;
y pues con mi honor me falta
teniendo tanta evidencia
de que estuvo en esta casa,
vos habéis de darme cuenta
de mi honor y de mi hermana.
MILLÁN. Señores, ¿tantos a un hombre?
¿Hay más hermanos que salgan?
¿Es mi amo Antón Martín?
DON DIEGO. Tened, García, la espada;
yo tengo ese mismo duelo
con don Juan, y mi venganza
es primero y vive Dios,
si lo estorbáis, que mis armas
han de ser en su defensa
hasta asegurar mi fama.
DON GARCÍA. Que os pongáis vos a su lado,
aunque le dé esa ventaja,
será dar causa a mi honor
para tomar más venganza;
y así, ved que si lo hacéis,
dél y vos he de tomarla,
pues también me hace la ofensa
quien defiende al que me agravia.
DON JUAN. Tened (*Ap.* ¡Cielos! Si Leonor,
que está ya desesperada,
se arroja a salir aquí,
todo el duelo se remate;
lo mejor ha de ser esto.)
Caballeros, esta casa
no es capaz para este duelo,
porque al sacar las espadas,
o vecinos o justicia
los empeños embarazan.
Salgamos los tres al campo.
DON DIEGO. Yo lo aceto.
DON GARCÍA. Y yo.
DON JUAN. Pues vaya
uno de los dos guiando.
DON DIEGO. Venid pues.
DON GARCÍA. Sigo tus plantas.
(Vanse don Diego y don García.)

ESCENA XV

DON JUAN, MILLÁN; *luego*, DOÑA LEONOR.

MILLÁN. *(Ap.)* Señores, ¿qué haré? que ya
va tan delante la trampa,
que atrás quisiera volverla.

DON JUAN. Leonor, ya ves lo que pasa,
con Millán salir procura;
que tu vida asegurada,
todo remediarse puede.

DOÑA LEONOR.*(Sale.)* Don Juan, o muerta o casada,
no he de salir de tu cuarto.

DON JUAN. ¿Qué dices?

DOÑA LEONOR Mi honor lo manda.

DON JUAN. ¿No ves tu riesgo?

DOÑA LEONOR.
Es menor.

DON JUAN. Pues ¿cuál es lo más?

DOÑA LEONOR.
Mi fama.

DON JUAN. ¿Y la vida?

DOÑA LEONOR La desprecio.

DON JUAN. Leonor, mira...

DOÑA LEONOR Don Juan, basta.

ESCENA XVI

DON DIEGO.- *Dichos*.

DON DIEGO. *(Desde la puerta.)*
¿No venís, señor don Juan?

MILLÁN. *(Ap. a doña Leonor.)*
¡Adentro, pesia mi alma!

DON JUAN. Ya os sigo.

DON DIEGO. Venid.

DON JUAN. Millán,
de aquí al instante la saca. *(Vale.)*

ESCENA XVII

DOÑA LEONOR, MILLÁN.

MILLÁN. ¿Leonor?

DOÑA LEONOR.
Millán, ¿qué dices?

MILLÁN. Que de aquí al Instante salgas.

DOÑA LEONOR.¿Dónde hemos de ir?

MILLÁN. Por novillos;
vámonos a Salamanca,
que agora viene San Lucas,
y esto aquí ya muy de mala.

DOÑA LEONOR.¿Qué es lo que dices?

MILLÁN. Que aquí

llevo yo para sotanas.
Presto, escurramos la bola.
DOÑA LEONOR Sin juicio pienso que hablas.
Yo no he de salir de aquí.
MILLÁN. ¡Ay, que lleva la contraria!
Mujer, que eso es del galán;
mira que tú haces la dama.

ESCENA XVIII
DOÑA ANA, CASILDA.- *Dichos*.
DOÑA ANA. Casilda, esto es lo seguro;
don Juan del riesgo nos valga.
CASILDA. Y ¿cómo, señora mía?
Escapemos, que aunque estaba
don Diego hecho un mismo perro,
me fuera yo ahora a Irlanda.
MILLÁN. *(Ap.)* Virgen de los Apretados,
lo que entra; ¡acabó la trampa!
DOÑA LEONOR.¡Ah traidor! ¿Era por esto
quererme sacar de casa?
MILLÁN. ¡Qué he de sacar, pesia mí!
Que lo que yo saco es plata.
DOÑA ANA. *(Ap. a Casilda.)*
Casilda, ¿qué es lo que veo?
CASILDA. La prima, ¡Jesús!
MILLÁN. *(Ap.)* Ya escampa;
San Jorge, de los arños
me librad de estas arañas.
DOÑA ANA. ¿Viose tal persecución
en una mujer honrada?
Casilda, ¿qué hemos de hacer?
CASILDA. ¡Ay, Señora, qué tarasca!
Traza de tragarnos tiene.
MILLÁN. Yo soy quien agora traga,
pero saliva.
DOÑA ANA. ¿Millán?
MILLÁN. ¿Cómo Millán? ¿quién me llama?
DOÑA ANA. ¿No me conoces?
MILLÁN. ¿Yo a vos?
Me han dado unas cataratas
repentinas, y no veo
hacia dónde estáis.
DOÑA LEONOR.
Bien trazas
la deshecha, infame, aleve.
DOÑA ANA. ¿Qué dices?
MILLÁN. ¡Ay santa Clara!
Señora, ¿ésta es la de hoy?
DOÑA ANA. ¿Qué es la de hoy? ¿Con quién hablas,

Millán? A serme posible,
la pesadumbre excusara
a don Juan de que su prima
me hallase ahora en su casa,
sabiendo yo que es tan mío.
Mas ya sacando la cara,
porque me obliga el peligro
de mi vida y de mi fama,
no hay por qué fingir, Millán;
que ya el riesgo lo declara.
Desengaña a esta señora,
y no al desaire la traigas
de que vea con sus ojos
que ya conmigo se casa
don Juan, y que la aborrece;
que no es decente a una dama
venir a que la mormuren
lo que os persigue y os causa.

MILLÁN. *(Ap.)* ¡Tome si purga! Las tripas
ha echado con esta basca.

DOÑA LEONOR. ¿Qué es lo que decís, Señora?
¿A qué venís a esta casa?
Que me costáis mas peligros.
que habéis errado palabras.
¿Qué es casar vos con don Juan?
¿Qué es ser vuestro con mi infamia?
Ni ¿qué aborrecerme a mí,
cuando le debe a mi fama
el crédito que me arriesga?
Viven las estrellas altas,
que ha de ser mío; y si alguna
por destino lo estorbara,
la eclipsara con mi aliento
las luces con que me agravia.

CASILDA. ¡Fuego de Dios, como sopla!
¿Ésta es mujer o borrasca?

DOÑA ANA. Ea, Señora, por Dios,
que ya es mucha exorbitancia
de prima a un pobre señor,
por pobre sujeción tanta.
Idos, Señora, con Dios
y lograd en paz o en rabia
el mayorazgo; que a mí,
que me tenga don Juan basta;
que no he menester hacienda,
ni él el honor de la casa
de Cañego, si la mano
le da doña Ana de Vargas.
Quedáos con él, que yo haré,

si te ha de costar tal ansia.
Que os renuncie el mayorazgo.
MILLÁN. *(Ap.)* ¡Cristo bendito de Cabra,
cuál se va poniendo el ajo!
DOÑA LEONOR. Mujer, de juicio me sacas;
¿Qué sujeción? ¿qué Cañego?
¿qué mayorazgo ¿qué casa?
¿Con quién hablas, o qué dices?
DOÑA ANA. Millán, díselo tú, acaba.
CASILDA. Oigan esto: ¿qué te aturdes?
¿Ya no estamos declaradas?
¿Para qué es fingir ahora?
MILLÁN. ¿Qué es fingir? ¡Pesia mi alma!
¿Qué he de hablar? Que es menester,
si del mayorazgo tratan,
revolver para hablar dello
el archivo de Simancas.
DOÑA ANA. ¡Tú no me has dicho todo esto?
¿Tú no me llevaste a casa
aquel papel de don Juan?
Pues ya ¿para qué lo callas?
DOÑA LEONOR. Millán, ¿qué es esto que dicen?
MILLÁN. Es, Señora, una empanada,
que la quise hacer de pollas,
y se me ha vuelto de urracas.
(*Ap.* Virgen santa del Buen Fin,
el justo celo me valga
de remediar mi pobre amo;
que ya esto está dando arcadas.)
DOÑA ANA. ¿No es esto así?
MILLÁN. No, Señora;
ni es, ni fue, ni será nada,
que estáis trayendo lugares
que no los hay en el mapa;
que Leonor no sabe de esto,
ni es prima ni mayorazga,
sino del abril; ni vos
ni don Juan sabéis palabra,
ni yo sé lo que me digo;
porque de tanta maraña
tengo hecha aquesta cabeza
una misma calabaza.
DOÑA ANA. ¿Qué dices, traidor, villano?
Pues ¿qué ha sido aquesto?
MILLÁN. Trampa
para socorrer el hambre.
Yo hice a Leonor, por lograrla,
su prima, y la hiciera negra
porque estábamos sin blanca.

Librodot

DOÑA ANA. ¿Qué es lo que escucho, traidor?
¿Así una mujer se engaña?
CASILDA. ¿Así los vales nos llevas?
MILLÁN. Pues sáquenmelo a patadas.
DOÑA ANA. Viven los cielos sagrados,
que he de tomar la venganza
tan sangrienta, que escarmiento
llegue a ser don Juan de Lara
del mundo con su castigo.
MILLÁN. ¿Por qué, si él no sabe nada?
DOÑA ANA. Pues ¿yo sus firmas no he visto?
MILLÁN. Para un mercader las daba,
y yo para esta obra pía
las apliqué.
DOÑA LEONOR Si eso pasa,
¿Qué es lo que queréis, Señora?
DOÑA ANA. Sólo asegurar mi fama,
castigando esta traición.
MILLÁN. ¡Jesús, que vuelven a casa
los tres, como tres leones!
DOÑA LEONOR.Señora, aquí retiradas
esperemos; que pues ya
la verdad os desengaña,
yo daré remedio a todo.
MILLÁN. Todo esto en mil palos para.
(Escóndense doña Leonor, doña Ana y Casilda.)

ESCENA XIX

DON JUAN, DON DIEGO, DON GARCÍA.- MILLÁN; DOÑA LEONOR, DOÑA ANA *y* CASILDA, *ocultas*.

DON JUAN. *(Ap. a Millán.)*
¿Dónde está Leonor, Millán?
MILLÁN. Aquí dentro.
DON JUAN. Dicha ha sido.
DON DIEGO. ¿A qué nos volvéis, don Juan?
DON JUAN. Sacaros he prometido
Don García, de este afán,
y ajustado vuestro duelo,
ir con don Diego a reñir.
DON GARCÍA. Pues ¿cómo ha de ser?
DON JUAN. Dirélo;
queriendo al campo salir,
sin saber de mi recelo,
ni preguntárselo yo,
a vos os dijo don Diego
que él nunca a Leonor habló,

ni ella a él.
DON GARCÍA. Así pasó.
DON JUAN. Pues ese fue mi sosiego.
¿Vos quedaréis satisfecho,
si mi esposa a Leonor veis?
DON GARCÍA. Dándoos los brazos y el pecho.
DON JUAN. Pues, Leonor...
DOÑA LEONOR. *(Sale.)* ¿Qué me queréis?
DON JUAN. Para vos ya eso está hecho.
Ahora vamos o reñir,
señor don Diego, los dos.
DON GARCÍA. Yo a vuestro lado he de ir.
DON DIEGO. Pues entrambos, vive Dios,
a mi enojo han de morir.
DOÑA LEONOR. Tened; que si me escucháis,
de este empeño os sacaré.
DON DIEGO. No es posible que lo hagáis.
DON GARCÍA. Oíd; ¿por qué lo excusáis?
DON DIEGO. ¿Qué has de decir?
DOÑA LEONOR.
Lo que sé.
MILLÁN. ¡Jesucristo, los dolores!
¡Ay, que ya he quebrado en sangre!
Mal parto es, valedme vos.
DON GARCÍA. ¿De qué?
MILLÁN. En viendo lo que liado.
DON DIEGO. Decid pues.
DOÑA LEONOR Señor don Diego,
vos visteis (sospecha es grande)
a vuestra hermana en la casa
de don Juan, mas si se sabe
la causa, ni ella es culpada,
ni en su decoro hay ultraje,
ni en vuestro honor hay peligro,
ni don Juan ofensa os hace;
mas si la digo, don Juan
palabra me ha de dar antes
de perdonar a quien tiene
la culpa de engaños tales.
DON JUAN. Yo la doy.
MILLÁN. ¡Oh mujer fuerte!
Un himno heroico te cante
la capilla sustanciosa
de los capones de Caspe.
DOÑA LEONOR. Pues Millán, ese criado,
fingiendo que era su amante
don Juan, con papeles suyos
que él con la industria que sabe
sacó a su amo las formas,

Librodot

acreditó con tal arte
que era ya don Juan su esposo,
que pasando por su calle
vuestra hermana, le entró a ver.
Si es hierro que lo pensase,
las firmas se le disculpan;
y creído, entrar a hablarle,
no es culpa en una mujer
que con él pensó casarse.
Don Juan no la ha hablado a ella,
ni de estos intentos sabe
más que vos que lo escucháis;
y sea crédito bastante
de que él lo ignora, que yo
siendo su esposa y su amante,
y a quien, porque le he tenido
seis años de amor tan grande,
tocaba más esa queja,
no la tengo en esa parte.
Mi hermano con vuestra hermana
dio palabra de casarse;
si él os la cumple, no queda
a vuestro honor más examen.
Y para que él os la cumpla
sólo falta que él se halle
satisfecho de doña Ana,
y esto no puede faltarle;
porque, aunque no resultara
con las precisas señales
la satisfacción debida
del mismo efecto del lance,
el que yo se lo aconsejo
es satisfacción bastante;
porque yo no le empeñara
a cosa que desdorase
su opinión ¿qué es su opinión?
Su voz, su sombra, su imagen;
pues siendo su hermana yo,
soy de su honor tanta parte.

DON GARCÍA. Don Diego, aunque por mi hermana
mi honor no se asegurase,
el mismo caso lo allana;
y porque el duelo se acabe,
y porque yo dicha logro
de conveniencia y de amante
esposo soy de doña Ana.

DON DIEGO. Aunque a mí nada me falte
que desear, si eso veo,
saber quisiera el dictamen

de Millán, en fingir esto.
MILLÁN. Esto es, Señor, unos vales
que me daba vuestra hermana,
que cada uno fue un ángel.
DON DIEGO. Pues ¿dineros a mí, estafa?
Vive Dios, que he de matarlo.
DON JUAN. Y yo lo he de hacer primero.
DON GARCÍA. Don Diego, por mí se pasen.
DOÑA LEONOR. Don Juan, ¿tu palabra quiebras?
DON JUAN. Eso puede reportarme.
DON DIEGO. Por Dios que es alevosía.
DOÑA LEONOR.
Doña Ana el empeño ataje,
que está aquí dentro conmigo.
Salid, Señora, al instante.
DON GARCÍA. La mano le doy dichoso.
DOÑA ANA. *(Sale.)* Yo, por fin de mis pesares,
con toda el alma la aceto.
MILLÁN. Y aquí, señores galanes,
si un vítor dais a un poeta,
dará con aplausos tales
fin dichoso a la comedia,
porque el mismo que esto hace,
es quien ha menester más
llevar la *Trampa adelante*.

FIN